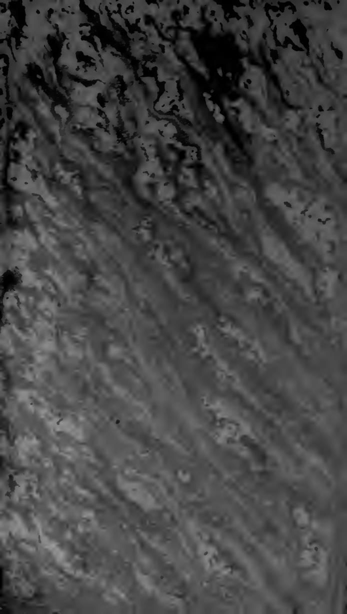
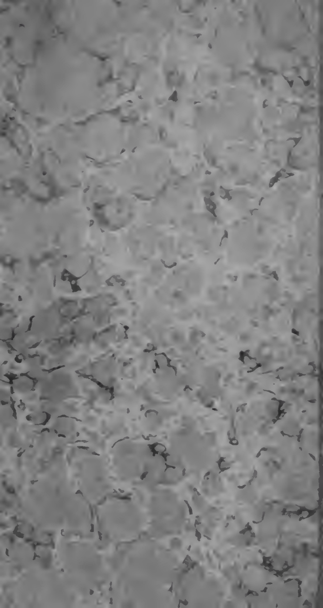
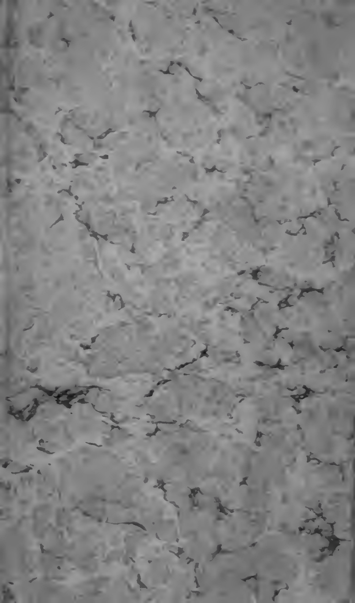






# POESIAS

DE LA SEÑORA

# DE GUTIERREZ.



Fontainebleau. Imprimerie de E. Jacquin

# POESIAS

DE LA SEÑORA

DOÑA VICENTA MATURANA

DE GUTIERREZ.




PARIS.
LIBRERIA DE LECOINTE Y LASSERRE,
6, CALLA DE L'EPERON.

1841.

# PRÓLOGO.

Cuando en el año de 1828 me decidí á dar á luz una parte de mis versos, con el título de Ensayos poéticos, fué á impulso de un sentimiento de justicia y de gratitud, y con la idea de destruir el falso rumor que habia cundido, suponiéndome la verdadera autora de las composiciones poéticas que hacia, con una admirable facilidad, S. M. la reina de España, Doña Josefa Amalia de Sajonia, de quien tenia el honor de haber sido camarista. El favor con que me honraba S. M. y que tenia el caracter de una verdadera amistad,

la frecuencia con que yo pasaba horas enteras, en el gabinete privado de S. M. en grata conversacion, y en las cuales solia á veces mostrarme sus versos y pedirme sobre ellos mi parecer con la mas amable modestia, á pesar de haber protestado mil veces á S. M. que, falta yo misma de las reglas del arte y sin mas que una aficion natural á la poesía, no era capaz de juzgarlos ni corregirlos, dió sin duda lugar á la suposicion antes indicada, y que, llegando á oidos de S. M., me dijese con aquella angelical dulzura que la caracterizaba: « Si fuese absolutamente preciso el hacer ver-« sos, no seria extraño que me valiese de ti « para ello; pero no habiendo esta necesidad, « es menester suponerme muy necia para « creerme capaz de semejante pretension. » No sé si en esto tuvo parte el deseo de per-

judicarme; pero confieso que me llenó de pesar, y entre los medios que empléé para desmentir tal falsedad, el que yo juzgué mas eficaz, y que S. M. aprobó, fué el de la publicacion de un cierto número de mis poesías, de las cuales el público solo conocia alguna que otra insertada en el periódico titulado *Correo literario de Madrid*, á fin de que, comparándose mi estilo con el de S. M., pudiese, hasta el menos inteligente, convencerse de que ambos no podian ser de una misma pluma. Con efecto, yo hice el sacrificio de mi amor propio, me espuse á la crítica, y en el prólogo de aquella obrita hice una indicacion bien clara de los motivos que me impelian y de la suma desconfianza con que ofrecia al público mis composiciones. Y sin duda merecí por esta franqueza la indulgencia con que

fueron acojidas; la que, sobrepujando no tan solo mis esperanzas sino tambien mis deseos, se concluyó muy luego la edicion, sin que yo pensase por esta causa en hacer otra ni en publicar las poesías que habia hecho despues; las que, careciendo del primer entusiasmo y risueña imaginacion de la juventud, y siendo compuestas bajo la influencia de los desengaños, de los infortunios y de las vicisitudes que han marcado mi vida, deben ser inferiores á las primeras. Pero, reducida por ellas mismas á establecerme en un pais extranjero donde estoy obligada de sostener á mis hijos por todos los recursos de mi industria y cortos talentos, me he decidido á hacer una segunda edicion de las composiciones publicadas en 1828, aumentada con otras posteriores inéditas; y como carezco de los conoci-

mientos necesarios para corregir las primeras y examinar las segundas, del voto de amigos inteligentes á quien consultar, y en fin del tiempo y gusto que son indispensables para ocupacion tan prolija, no espero que las personas estudiosas hallen en estos versos, otra cosa mas que el motivo para comparar los que son hijos solamente de la inspiracion, como sucede á los mios, con los que son de la inspiracion unida al arte, ó los que produce el arte solo; y las que no son estudiosas, un medio de ocupar algun poco de tiempo.

---

# PARTE PRIMERA.

# PARTE PRIMERA.

## A MIS VERSOS.

### ODA PRIMERA.

Aunque condenados
A olvido y silencio
Estabais por siempre,
Mis humildes versos,
A la luz mostraros
No tengais rezelo,
Que indulgente excusa
Teneis en mi sexo:
Y si hallais al paso
Críticos severos,
Decid os produjo
Solo el pasatiempo.
Que con necio orgullo,
Deleitar no creo

Al sabio estudioso
Que note mis yerros;
Sino á las muchachas
Y á los jovenzuelos
Que reglas del arte
Nunca conocieron.

## LA RECOMPENSA AMISTOSA.

ODA II.

De las graciosas flores
Que esmaltan la pradera
Tejeré una guirnalda
Alegre y placentera.
Con la fragante rosa
Pondré la violeta,
Y entre blancos jazmines
La verde madreselva.
De Fileno las sienes
Quiero ceñir con ella,
Sienes que el rubio Apolo
Ya ornó con su diadema.

Que así quiero mostrarle
Cuanto Celmira aprecia
Sus graciosas canciones,
Tan dulces como bellas.

## LA MENSAJERA.

ODA III.

Conduce, palomita,
En tu piquito bello
Esta fragante rosa
A mi amigo Fileno.
Dile que esta mañana,
Capullo medio abierto,
La corté, y que sus hojas
Las desplegó en mi seno.
Dile que largo rato
Sentada en el sendero,
Esperé á que pasase
Para dársela á él mesmo.
Mas, dile que burlado
Se quedó mi deseo,

Puesto que en todo el dia
No he conseguido el verlo;
Y ya que á la cabaña
Con mis corderos vuelvo,
Por tí, linda paloma,
Enviársela quiero.

## LA MEMORIA DE LA AMISTAD.

ODA IV.

En el tronco del haya
Que está en medio del bosque,
De mi amigo Fileno
Voy á grabar el nombre;
Y despues de adornado
Con guirnaldas de flores,
Quiero á Pan dedicarlo,
El dios de los pastores.

## EL MIEDO.

### ODA V.

Si piensas tú, Fileno,
Que el no cantar de amores
Es porque sus furores
No acierto á encarecer,
Te engañas; que mi musa
Cantara placentera,
Si de amor no temiera
El llanto y el placer:
Pues en las cariñosas
Zagalas y pastores
Veo del dios de amores
Todo el poder brillar.
Hasta en los pajarillos,
Hasta en las florecillas
De amor hay maravillas
Que pudiera cantar.
Mas del amor terrible
Tiemblo al poder violento,
Porque muda en tormento

La suerte mas feliz :
Y cuando entre delicias
El triste amante yace ,
A amor solo le place
Humillar su cerviz.

## LA HORA DE SIESTA.

### ODA VI.

Cuando toca Fileno
Su dulce caramillo,
Mientras dura la siesta,
A la orilla del rio,
Coronadas de cañas ,
Y el cabello esparcido ,
Las jóvenes nayadas
Salen del agua á oirlo;
Y los silvestres faunos ,
Dejando sus asilos
Entre las verdes ramas ,
Le escuchan complacidos.

## EL CONVITE.

ODA VII.

Al despuntar la aurora
Conduzco mi rebaño
Junto á la clara fuente
Que está en medio del llano.
Zagalas y pastores
Allí se van juntando,
Y en torno de una hoguera
Cantamos y bailamos;
Y en placenteros himnos
Unidos celebramos
A Pomona y á Flora,
A Cupido y á Baco.
Si quieres tú, Fileno,
La dicha que gozamos
Gozar, deja esas playas
Y vente á nuestros campos.

## A TIRSO.

### ODA VIII.

Bien hayan mis cantares,
Pues ellos han podido
Templar la dulce lira
Que hace resonar Tirso;
Que si á cantar empieza,
Suspenso á su atractivo
El claro Manzanares
Se para para oirlo.
Y el ruiseñor dejando
Sus melodiosos trinos,
Aprende nuevas gracias
De su cantar divino.

## EL JILGUERILLO.

### ODA IX.

Calla, calla, Fileno,
Y aguarda aquí escondido,

No sea que espantemos
Al tierno jilguerillo.
Mírale cual se ha puesto
En el rosal vecino,
Y á su querida llama
Con amoroso trino.
Escucha cual gorgea,
Y cómo luego erguido
Las lindas alas bate
Y ordena con su pico.
¿ No ves como, alargando
Su inquieto cuello altivo,
Mira sin deslumbrarse
Del claro sol el brillo?
Mas ay! que ya volóse,
Porque llegó á su oido,
El canto de su amada,
Y á buscarla ha partido.

## LA AMENAZA DEL AMOR.

### ODA X.

Encontréme en el prado
Una fresca mañana

Al hijo de Citeres
Que á mi redor volaba.
Era niño, y gracioso
Como una fuente clara,
Hermoso como el dia,
Lijero como el aura.
Con mil tornados giros
Por la floresta vaga,
Agitando travieso
Las alitas doradas,
Ya volando á la fuente,
En ella se miraba,
Y con el pié ligero
Mueve las quietas aguas.
Ya de un chopo frondoso
Posábase en las ramas,
Y así con falsa risa
Severo me amenaza.
« ¿Porqué, joven Celmira,
« Jamás ví ante mis aras
« Doblada tu rodilla,
« Rendida tu garganta?
« ¿Porqué de mí te esquivas,
« Y estar libre te agrada,

« Cuando es natura toda
« De mi poder esclava?
« Solo amores repite
« El ruiseñor si canta;
« Y hasta el leon rugiente
« Mis cadenas arrastra.
« En sus húmedas grutas
« El pescado se abrasa,
« Mi fuego poderoso
« Le anima y arrebata.
« ¿Y tú sola, Celmira,
« Siempre de mí apartada,
« Desdeñas mis cariños,
« Te ries de mis armas?
« Teme, teme que un dia
« Halle en tu pecho entrada,
« Que entonces tus heridas
« Nunca podrás curarlas.
« Sonriyendo le dije,
« Amor, si hallas la entrada
« Del corazon abierta,
« Toma de mí venganza.
« Pero no, no lo esperes,
« Que Minerva es mi amada,

« Y con su fuerte egida
« Mi débil pecho ampara. »
Volóse amor entonces
Dejándome avisada
De cuanto evitar debo
Que cumpla su amenaza.

## LA SOLEDAD.

### ODA XI.

En aquesas playas,
Amigo Fileno,
A la amable Clori
Van á ver muy presto.
A buscar su esposo,
Su querido dueño,
Se marcha, y me deja
Llena de tormento.
Y pues tú, mi amigo,
La verás muy luego,
Goza de la dicha
Que me quita el cielo.

## EL CANASTILLO.

### ODA XII.

Deja, mi amada Cloe,
Al pié del montecillo
Paciendo tus corderas
Con el rebaño mio.
Ya el eco nos halaga,
Trayendo á nuestro oido
Con sones que despide
La lira de Batilo.
Sin duda que sentado,
Al pié del alto pino,
Que fué de sus amores
Confidente y testigo,
A comenzar la danza,
En tan frondoso sitio,
Convida los pastores
Del prado y del egido.
Enlaza, amiga, enlaza
Tu brazo con el mio,
Y entre los dos llevemos

Aqueste canastillo.
En medio de él he puesto
De tórtolas un nido,
Y en torno lindas rosas
Que aun guardan el rocío.
Llevémosle, y él sea
El premio prometido
Al zagal que á los otros
Venza en donaire y brío.
En tanto de las ramas
Del árbol suspendido,
Le mecerán gozosos
Los frescos zefirillos.
Ven ya á bailar, mi Cloe,
Y al pié del montecillo,
Que pasten tus corderas
Con el rebaño mio.

## LA SÚPLICA.

### ODA XIII.

¿Porqué, dulces pastores,
Que sois de las orillas

Del Bétis caudaloso
La gloria y la delicia,
¿ Porqué me llamais bella,
Amable y entendida?
¿ Porqué alabais mi canto,
Mi danza y mi sonrisa?
Ah! yo no soy hermosa;
Las gracias que á porfía
Adornan mil bellezas,
Conmigo son esquivas.
No tengo negros ojos,
Ni encarnadas mejillas,
Ni el cabello dorado,
Ni la boca pulida.
Cuando imitar pretendo
Al jilguero si trina ,
Sobre los necios labios
La débil voz expira.
Y si con las zagalas
Voy á la danza unida,
Ya no es ligero y pronto
Mi baile cual solía.
Así callad, pastores,
Callad por vuestra vida,

O me harán vuestros cantos
Que dude de mí misma.

## EL CONSUELO AMISTOSO.

### ODA XIV.

Deja, amigo Fileno,
De regar con tu llanto
Del sepulcro de Clori
El insensible mármol.
Guárdese el triste lloro
Para el mísero humano,
Que con negros delitos
Su existencia ha manchado,
Y que baja á la tumba
De execracion cargado.
¡ Desventurado ! él solo
Merece ser llorado.
Pero Clori al empíreo
Subió con vuelo raudo;
Y de su virtud goza
El merecido lauro.

Contémplala graciosa,
De resplandor bañado
El virginal semblante,
Tranquilo y reposado,
Que te mira y sonrie,
Y el candoroso labio
Desplegando, te dice
Con eco dulce y blando:
« ¿ A qué son los lamentos,
« Mi Fileno adorado,
« Si en mi temprana muerte
« Gocé un bien soberano?
« Ya el inquieto disgusto
« Y el temor agitado
« No turbarán mis dichas,
« Ni mi eterno descanso.
« Ya no sentiré nunca
« El aguijon amargo
« De pasiones que luchan
« Con choque redoblado.
« Para siempre dichosa
« Soy ya; pequeño espacio
« Marché por un desierto
« De espinas rodeado.

« Tú en él ahora caminas,
« Mas fija el pié temblando,
« Que entre flores se ocultan
« Aspides enroscados.
« Sigue la recta senda
« Que prudente has tomado,
« Que yo del alto cielo
« Te guiaré cual astro.
Así, amigo Fileno,
Enjuga ya tu llanto,
Y de la feliz Clori,
Deja el sepulcro helado.

## LA MIRADA.

### ODA XV.

A los piés de Delina
Yo ví un dia á Mireno,
En cuyos negros ojos
De amor brillaba el fuego.
Sus labios balbucientes,
Con encendido ruego,

La confesion pedian
Del pago de su afecto.
Trémula la pastora,
Y de carmin cubierto
El agraciado rostro,
No profirió un acento.
Mas poniendo la mano
Sobre el nevado pecho,
Y un momento fijando
Los ojos en el cielo,
Dejólos dulcemente
Caer sobre Mireno;
Y el rubor redoblando,
Inclinólos al suelo.
Yo, como simplecilla,
No sé qué dijo en esto;
Pero el pastor amante
Se dió por satisfecho.

## LA MUDANZA.

### ODA XVI.

Tomaba antes la lira,
Y al punto acompañaba

Ya una cancion risueña,
Ya una alegre tonada.
A sus sencillos ecos
Venian las zagalas,
Y en torno de mí alegres
Movian prestas danzas;
Y cuando ya rendidas
El baile abandonaban,
Las tramas de Cupido
Me hacian que cantara.
Silenciosas y atentas
Mis cantos esuchaban,
Y luego mil caricias
Todas me prodigaban.
Una, sobre mis sienes
Ponia su guirnalda,
Y sus labios de rosa
Con mi boca estrechaba;
Otra mis manos juntas
A su pecho adelanta;
Otra á mis brazos vuela,
Y en los suyos me enlaza.
Mas ya en vano me buscan,
Que mi lira colgada

Está de un seco tronco
Para siempre olvidada ;
Y no me agrada el prado ,
Ni el canto , ni la danza ,
Ni las dulces caricias
De las tiernas zagalas.

## EN EL NACIMIENTO

### DE LA S. S. INFANTA DOÑA MARIA ISABEL LUISA.

#### ODA XVII.

¡ Cuán cándida reposa
En su cunita tierna ,
De inocencia en los brazos
La pequeña Isabela !
De su elevado orígen
Ignora la grandeza ,
Y desconoce el brillo ,
La pompa y la riqueza.
En su candor hermoso ,
Solo el regalo anhela
De una madre amorosa ,

Que á su pecho la estrecha;
Y en sueño delicioso
Tranquila se recrea,
Cuando del albo seno
Gusta el sabroso néctar.
Estrella de ventura
En el solio se ostenta,
Y el pueblo la saluda
Con llanto de terneza.
La miran los autores
De su hermosa existencia,
Y este lazo de amores
Mas sus almas estrecha.
Será, sí, cual su madre,
Dulce, amorosa y bella,
Compasiva, y ejemplo
De esposas y de reinas.
Y del augusto padre
La bondosa clemencia
Imitará, y asilo
Será de la indigencia.
Ojalá el alto cielo,
La bendiga y proteja,

Haciéndola del mundo
La mas grande princesa.

## EL BRINDIS.

### ODA XVIII.

Llena, Juana, la copa,
De jerezano mosto,
Dulce, como tus labios,
De fuego, cual tus ojos.
Brinda, Juana, con ella
Al amado de Apolo,
Al númen que las musas
Admiten en su coro;
Y ruégale que cante
En su plectro sonoro,
Que nacerán placeres
De su canto armonioso.
Que si escucha tu ruego,
Yo haré que vuele en torno
La copa, y á su dicha
Que en ella brinden todos.

## LA INQUIETUD.

### ODA XIX.

No creas, bien mio,
Tímida te encargue
Que cobarde evites
Los duros combates.
Te adoro, mas nunca
Mi amor podrá darte
Consejo que un punto
Del deber te aparte.
Que el honor me enseña,
Que mucho mas vale
Una muerte honrosa
Que una vida infame.
Mas ay! que en tu ausencia,
Y desde este instante,
Llenarán mi pecho
Sustos y pesares;
Y agitada siempre,
Siempre palpitante,

El dulce reposo
Huirá con mi amante.
Veré sobre el cielo
El sol elevarse,
Causándome tedio
Su fulgor brillante.
Tornará la noche
Sin que pueda darme
Alivio ó reposo
Su opaco celaje.
Si me rindo al sueño,
Tu querida imágen,
Cercada de riesgos,
Vendrá á desolarme.
Juzgaré que escucho
Resonar el parche,
Y al clarin sonoro
Llamarte al combate.
Te veré rompiendo
La fuerte falange,
Cercado de aceros,
Teñido de sangre.
O en el bridon fiero
Rápido lanzarte

Hácia el humo y fuego
Del cañon tonante.
De terrores yerta;
Tus dolientes ayes
Juzgaré que escucho
Sin poder salvarte.
Que amando de veras,
Ausente y distante,
Todos mis tormentos
No sabré expresarte.

## LA DUDA.

### ODA XX.

La jóven Silena
Un dia me dijo:
« Celmira, yo pienso
« Que me ama Batilo.
« Se muestra gozoso
« Siempre que le miro,
« Y si de él me aparto,
« Queda pensativo.

« Mi lado en el valle
« Busca con descuido;
« Y siempre es su anhelo
« El bailar conmigo.
« Suspira al mirarme,
« Con aire abatido,
« Y hermosa me llama
« Con tono expresivo.
« Si vuelvo á mirarle,
« Se pone encendido,
« Y siente ó rezela
« Haberme ofendido.
« Si vé que me agrada
« Algun pajarillo,
« O llenar de flores
« Quiero el canastillo,
« Batilo se lanza
« Al árbol vecino,
« Y al ave graciosa
« Sorprende en su nido;
« O al bosque ligero,
« Como el cervatillo
« Que parte á la selva
« Del lebrel seguido,

« Camina, y juntando
« Un ramo escogido
« De amaranto y rosa,
« De azucena y mirto,
« Vuelve, y á mis plantas
« Le ofrece rendido,
« Saltando gozoso
« Si ve que le admito.
« Pero si á mi lado
« El pastor Carino
« Está por acaso,
« O el gallardo Anfriso,
« Batilo agitado
« Está y distraido,
« Sin que hable ni atienda,
« Triste y pensativo.
« Mas si en el instante
« Con él me sonrio,
« De placer sus ojos
« Cobran nuevo brillo. »
Dime tú, Celmira,
Si juzgas lo mismo
Que yo, y si estas muestras
Son de amor indicio.

## LA DESPEDIDA DEL OTOÑO.

### ODA XXI.

Antes que cubra el noto
De escarchas nuestro suelo,
Del abundante otoño
Los dias celebremos.
Ya volaron los meses
Que bajo un sol de fuego
Reposo y frescas sombras
Buscaba nuestro anhelo:
Las pasajeras nubes,
El rocío esparciendo,
La atmósfera refrescan
Y nos dan vigor nuevo.
En tropa bulliciosa
Corramos al majuelo,
Que entre el verde follaje
Las frescas uvas veo.
Las agostadas hojas
Con que se cubre el suelo;
Bajo nuestros piés crujen

Con agradable estruendo.
Alárgame, Silena,
Ese racimo negro,
Y aquel que sonrosado
Excita mi deseo.
¡Qué cepa tan cargada!
Aquí sentarme quiero,
Que puedo recostada
Ir el fruto escogiendo.
Bien haya el padre Baco,
Que un presente tan bello
Nos hizo al coronarnos
De pámpanos risueños.
Así, llenad las copas
Del néctar de Lieo,
Y hasta apurar el mosto
Bebamos y cantemos.
De aquí, sobre la punta
De aquel torreon viejo,
Que yace abandonado
Y minado del tiempo,
Contemplo la cigüeña
Que adiestra sus hijuelos
A girar por el aire

Con sosegado vuelo ;
Pues esto nos anuncia
Que dejará muy pronto
Nuestra patria querida
Por un suelo extranjero.
La viva golondrina,
A Dios, á Dios diciendo,
Hasta tornar nos pide
Su nido respetemos.
Pero al jardin volvamos,
Que los perales llenos
De su sabroso fruto
Aligerar debemos.
Heno y paja tendamos
En el ancho granero,
Y allí, con simetría,
Las peras coloquemos.
¡ Cuán dulces y sabrosas
Serán en el invierno,
De nuestra parca mesa
El mas grato recreo !
Las sartas de granadas
Adornen nuestros techos,
Y arregla los montones

De manzanas y peros.
Ya nuevamente escucho
Correr el arroyuelo,
Que el abrasado estío
Dejó agotado y seco.
Con su murmullo sordo
Suele atraerme el sueño,
Si en la siesta á su márgen
Con un libro me siento.
Mas volvamos, amigos,
Que amontonarse advierto
Las nubes, y tronando
Acercarse y lloviendo.
Los gruesos goterones
Ya siento en mi sombrero
Caer; corred, amigas,
Al chozo del cabrero,
Aunque es chico, apiñadas
En él esperaremos,
Que las nubes de otoño
Pasan en un momento.
Y al volver á la granja,
Cuando se aclare el tiempo,

Bailaremos gozosas
Sobre el regado suelo.

## LA MANZANITA.

### ODA XXII.

De la fiesta del campo
Guardo una manzanita,
De cuantas dió el otoño
La mas graciosa y linda;
Amarilla, y manchada
De púrpura, que brilla
Cual los graciosos labios
De la bella Ciprina.
Despidiendo fragancia,
Parece desafia
A la encendida rosa
Y á la azucena altiva.
Mil encantos la cercan,
Con mil delicias brinda,
Y ella sera á mis labios
Mas dulce que ambrosía.

Complacida aun la guardo,
Y no la trocaria
Por la que disputaron
Las diosas en el Ida:
Que hace su vista sola
Que calle y me sonria,
Y entre recuerdos vuele
La alegre fantasía.
Es el lindo presente
De un zagal que aquel dia
Me dijo mil requiebros,
Y que por mí moria.
Mas aunque me complace,
No engañará á Celmira,
Que astuta y rezelosa,
De todo desconfia.

## EL RECUERDO TRISTE.

### ODA XXIII.

Bello jardin, que un tiempo
Fuiste de los suspiros

De mi adorado ausente
Y de mi amor testigo,
¿ Para qué me recuerdas
Aquel tiempo querido,
En que era de mis dichas
El centro tu recinto?
Paréceme que escucho
Al blando cefirillo,
Meciéndose en las hojas,
Decirme compasivo:
« ¿ Qué buscas ya, Silena,
« En este verde sitio,
« Sino tristes memorias
« De tu adorado hechizo?
« ¿ De aquel amante tierno,
« Que cuanto mas rendido,
« Mas tímido ocultaba
« Su vehemente cariño?
« Sentado aquí á tu lado,
« Trémulo y pensativo,
« Mil veces probó en vano
« Declarar su martirio.
« Aquí la vez primera
« Por ti muero, te dijo,

« Y en tus lánguidos ojos
« Su triunfo miró escrito.
« Aquí su ardiente labio
« Y los tuyos, ¡ cuán finos!
« ¡ Cuán tiernos pronunciaron
« Un juramento mismo!
« Hasta el último instante
« Aquí estuvo contigo ;
« Aquí el á Dios postrero
« Profirió con delirio. »
Así, tierna Silena,
Huye de este recinto,
Pues su vista destroza
Tu pecho conmovido.

---

A S. M. LA REINA

## MI Sª Dª MARIA JOSEFA AMALI,

Al llegar á España.

ODA XXIV.

En vano Apolo se niega
A templar mi grata lira;
Mas bello númen me inflama,
Y á pesar suyo la inspira.
Por largo tiempo olvidada,
Y del ciprés suspendida,
Flotaron rotas sus cuerdas,
Que solo el viento movia,
Y al olvido abandonada,
Triste llanto la cubria,
Marchitas las lindas rosas
Que la ciñeron las ninfas.
Pero en mi mano de nuevo
Colocándola María,
A celebrar sus virtudes

Obediente se dedica;
María, flor que en la aurora,
Dejando su cuna fria,
Viene á esparcir mil perfumes
Trasplantada al mediodía.
De vivo verdor se cubre
Del Manzanares la orilla,
Cuando con ligera planta
Sus frescas márgenes pisa,
Y el noble rio levanta
La cabeza encanecida
A contemplar la que forma
Su ornamento y su delicia.
« Salve, la dice, princesa,
« En cuyas virtudes fia
« Un pueblo fiel su esperanza,
« Un rey ilustre su dicha.
« Tras las pasadas borrascas,
« Que en luto y llanto envolvian,
« Y en sangre y en voraz fuego
« Mis desoladas campiñas,
« Angel de paz en sus males
« Que vengas á ser confia
« La España, hallándote siempre

« Tierna, amable y compasiva.
« Abre el camino hasta el trono
« Al mérito y la justicia,
« Y el infeliz sin apoyo
« Halle en tí grata acogida.
« Cuando los tristes cuidados,
« Que hasta en el solio se anidan,
« Rodeen tu augusto esposo,
« Disípelos tu sonrisa.
« Llena su ardiente deseo,
« Siendo cual fecunda oliva,
« De bellos vástagos tiernos
« Rodeada y sostenida.
« Y en largos años disfrutes
« De amor y perenne dicha,
« Colmada de bendiciones,
« Por la patria agradecida. »
El rio calló; y, siguiendo
Sus votos, la lira mia
Dulce sonaba, cubriendo
Tierno llanto mis mejillas.

## LA CORTE Y LA ALDEA.

ODA XXV.

Tambien, como en la corte,
En la aldea se anida
El vicio, la falacia,
La ambicion y la intriga.
Tambien la envidia reina,
Y su rencor se abriga,
Y el mérito allí tiene
Tambien quien le persiga.
Siempre es el hombre el mismo,
Donde quiera que viva,
Y son sus sentimientos
Los que sus obras guian.
Y se anhela en la aldea
La vara de justicia,
Cual el puesto en la corte
O la encomienda rica.
Envidia la duquesa
El diamante que brilla,

Y una aldeana á otra
Envidia la gallina.
Al grande le envanece
Su cuna esclarecida,
Y al labrador las yuntas
Que su vecino admira.
La virtud, la modestia,
A la templanza unidas,
Son solas las que labran
La suerte apetecida.
El gozar con anhelo,
El sufrir con fatiga,
Tambien, como en la corte,
Se puede en la alquería.
Así, bendigo al cielo,
Donde quiera que fija
Mi pasajera estancia
En esta frágil vida,
Y en todas partes hallo
Disgusto y alegría,
Juicio y extravagancias,
Con las miserias mismas.

## LA GOLONDRINA.

ODA XXVI.

Ven á mi humilde techo,
Graciosa golondrina,
Y en él fija el albergue
De tu amada familia.
Solo morar te agrada
Donde la paz se anida:
Ven á mi humilde techo,
Vivirás complacida.
Aunque soy de la corte,
Mi alma seducida
No está de sus grandezas,
Y soy, cual tú, sencilla.
No aprendí en los palacios
La falacia y mentira,
No en mi pecho el orgullo
Y la ambicion dominan.
Siempre en la paz hermosa

Y en la verdad divina
Formé todo mi encanto,
Labré toda mi dicha.
Admiré las virtudes
Si no supe seguirlas,
Y bendije al Eterno
Con alma enternecida.
Así, ven á mi asilo,
Cantora golondrina,
Y repite á mi reja
Tu grata melodía.
Mis hijos inocentes
A tu canto sonrian,
Y de mi esposo amado
Los cuidados disipa.
El triste á sus deberes
Da la mitad del dia,
Mirando los combates
Del vicio y de la intriga;
Pero vuelve anhelante,
Cuando declina el dia,
A respirar al seno
De su mejor amiga,

Y á gozar de sus hijos
Los juegos y caricias,
Y el sueño delicioso
Que grato le convida.
Ah! ven á ser testigo,
Inocente avecilla,
Del mas puro contento
Y doméstica dicha.
Ven á mi humilde techo,
Graciosa golondrina,
Y en él fija el albergue
De tu amada familia.

## EL PESCADOR.

ODA XXVII.

Dame la flexible caña,
Dame el sedal y el anzuelo,
Que de la pesca agradable
Quiero gozar el recreo.

Entre las movibles olas
Surcar los pescados veo,
Que bulliciosos se agrupan,
Buscando el sabroso cebo.
El sol, brillando en las ondas,
Deslumbra con su reflejo,
Y una ráfaga de luces
A larga distancia advierto.
El céfiro me acaricia
Con su humedecido aliento,
Y hasta algun duro peñasco
Me presta cómodo asiento.
Bien haya quien así busca
Su placer y su embeleso,
Haciendo guerra en el aire
O en el húmedo elemento,
Sin complacerse en la sangre,
Como el sañudo guerrero,
Ni en las intrigas de corte
Que agitan al palaciego.
Pero el corchito se mueve,
Ya tengo un pescado preso;
¡Cómo colea en el aire
Con bien inútil esfuerzo!

Silva al tenderse la caña,
Y á sacar otro pez vuelvo;
Y otro, y otro : ¡ cómo brillan!
Parecen bruñido acero.
El blanco cesto de mimbres
Así que logre ver lleno,
Recojeré los sedales
Y alegre á mi granja vuelvo.
Mi cara esposa á la puerta
Me esperará con anhelo,
Y mis dos hijos amados
Saldrán corriendo á mi encuentro.
Uno pugna por cargarse
De toda la pesca el peso :
Otro saltando á mi lado
Me quita los aparejos.
Ambos rodean su madre,
Y ella, con rostro risueño,
Los frescos peces prepara,
Atizando el manso fuego.
¡ Oh qué cena tan sabrosa
Entre el placer y el contento!
Y con brindis repetidos
Me entrego gozoso al sueño.

## A DON LUCAS ALEMAN Y AGUADO.

### ODA XXVIII.

Musa, si grato el eco
Os fué con que mi lira
En vuestro loor sonaba
Con suave melodía,
Prestadme vuestro influjo
Y una voz expresiva,
Que muestre sentimientos
De un alma agradecida.
La aprobacion del sabio
Entusiasma y anima,
Y excita el corto ingenio,
Si tímido camina.
Yo siento que inflamado
Todo el mio se excita
Con el elogio honroso
Que Aleman le dedica.
Y Teodoro aprobado
Por su musa festiva,

La sátira y desprecio
Desde ahora desafia.

## LA AMISTAD.

### LETRILLA I.

Sentada en la ribera,
Serena y placentera,
Del Bétis caudaloso,
Al céfiro amoroso
Le suelo así decir:
« Cefirillo ligero,
« Que siempre pasajero
« A las graciosas flores
« Roba gratos olores
« Tu aliento sin cesar,
« Recoge presuroso
« Del labio cariñoso
« Este suspiro ardiente,
« Y á Clori, que está ausente,
« Lo lleva tú veloz;
« Y dila de camino,
« Que llorando el destino,

« Que de su amiga amada
« La tiene separada,
« Triste Celmira está. »

## LAS ARTES DE AMOR.

LETRILLA II.

Mi madre me dice
Que huya del amor,
Que es niño travieso,
Cruel y traidor.
Dice que en el alma
Causa un gran dolor;
Mas yo á todos veo
Seguir al amor.

Me dice que atrae
Pena al corazon,
Que incauto en sus redes
Prender se dejó.
Y diz no le apiada
El llanto y dolor;
Mas yo á todos veo,
Seguir al amor.

Dice que se rie,
Fiero engañador,
Al mirar la herida
Que él mismo causó;
Que enciende un terrible
Fuego abrasador;
Mas yo á todos veo
Seguir al amor.

## LA COMPASION.

### LETRILLA III.

Pues ves que me mata
Tu gran crueldad;
¡ Ay, linda Laureta,
Ten de mí piedad!
Al verte, mi pecho
Siento palpitar,
Y de pena y miedo
Empiezo á temblar.
Aliento me falta
Para respirar...

¡Ay, linda Laureta,
Ten de mí piedad!
Si veo tus ojos
Hácia mí tornar,
En su ardiente fuego
Me siento abrasar;
Balbuciente el labio
No te acierta á hablar...
¡Ay, linda Laureta,
Ten de mí piedad!
Si al son de tu lira
Te escucho cantar
Risueñas canciones
Con voz celestial,
Inmóvil, cual piedra,
Me sueles dejar...
¡Ay, linda Laureta,
Ten de mí piedad!
Pero al verte ingrata
Mi pasion pagar,
Con fieros desdenes
Pienso delirar.
Y hasta la existencia
Me suele cansar...

¡Ay, linda Laureta,
Ten de mi piedad!
Cuando no te veo,
Busco soledad,
Por poder á solas
Mi pena llorar,
Y ardientes suspiros
Del alma exhalar...
¡Ay, linda Laureta,
Ten de mí piedad!
¿Y porqué de amarte
Me quieres privar,
Si el amor del pecho
No puedo arrojar?
Déjame á lo menos
La dicha de amar...
¡Ay, linda Laureta,
Ten de mí piedad!
Mas ¡ay! que me dejas,
Ingrata beldad,
Y el esquivo rostro
No quieres tornar;
No me des mas pruebas
De tu crueldad,

Y al fin, ¡ oh Laureta,
Ten de mí piedad!

## A ROSANA.

### LETRILLA IV.

¿ Porqué, simplecilla,
Gimes desolada
El ser desamada
De un ingrato bien?
¿ Porqué noche y dia
Clavado en tu mente,
Siempre está presente
Labrando tu mal?
¿ Porqué su memoria
Te arranca ese llanto?
Tan cruel quebranto
No merece á fe.
Tu amor generoso,
Tu rara constancia,
Tu perseverancia,
Deja sin pagar;

Y vuelve á la ingrata
Que supo olvidarle,
Y ausente dejarle,
Con gran veleidad.
¿Tan gran desengaño
No será bastante
A tu pecho amante
Para desistir?
¿O será que quieras
Consumir tu vida
Sin curar la herida
Que te hace morir?
Deja ya, cuitada,
Amor tan tirano;
Da tu bella mano
A un amante fiel.
Quien no te prefiere,
No es digno de amarte;
Quien sabe apreciarte
Ama la virtud.
Tu candor hermoso,
Tu amable dulzura,
Tu bella figura
Te hacen sin igul.

Y es fuerza que el cielo,
Justo y poderoso,
Destino dichoso
Te conceda al fin.

## EL RETORNO DE LA PRIMAVERA.

### LETRILLA V.

Tornan los dias
Del fresco mayo,
Tornan los cantos
Del ruiseñor.
Torna la rosa
De grana y nieve,
Con su perfume
Encantador.
Pero con ellos
Ya no retorna
El grato alivio
A mi dolor.
¡Oh primavera
Tan deseada!

¿De qué me sirve
Ya tu verdor?
La perspectiva
De mi contento,
Cual débil humo,
Se disipó;
Y el desengaño
Mas doloroso
Ocupa solo
Mi corazon.

## LA DESPEDIDA.

### LETRILLA VI.

A Dios, mi caro esposo,
Marcha con pecho fuerte
A despreciar la muerte,
Y á mezclarte en la lid.
Del rey y de la patria
El interes sagrado
Reclaman un soldado
Decidido cual tú.

Y al universo muestra
Que por él romper sabes
Los lazos mas suaves
Que el hombre concoció.
Que el asilo abandonas
De una madre querida,
Cuya doliente vida
Te pudiera excusar;
Que dejas una esposa
Tierno y desconsolada,
De riesgos rodeada,
Sumida en el dolor;
Y una hija en la cuna,
Cuyas blandas caricias
Hacian las delicias
De tu paterno amor.
Impávido atraviesa
El ancho mar salado
En equinoccio airado,
Burlando su rigor.
La muerte ó la victoria,
Tu suerte es decidida:
Hacienda, honor y vida
Hoy vas á aventurar.

Indigno es quien no corre
Cuando el deber le llama,
Y ardiente no se inflama
De un religioso ardor.
Yo sufro; mas no temas
Que tu noble entereza
Con indigna bajeza
Procure contrastar.
Que fiel te seguiria,
Si á mi pecho pendiente
Una niña inocente
No me fijase aquí.
¡ Cuántas amargas penas
Apuraré en secreto!
Tú serás el objeto
De mi eterna inquietud.
Haz llegue á mi retiro
El eco de tu gloria:
Que nunca mi memoria
Te aparte del deber.
A Dios, que en este instante,
Mi llanto sofocando,
Voy tu valor copiando
Con alma varonil:

Te seguiré á la tumba,
Cual viuda de un valiente,
O tornarás la frente,
Ceñida de laurel.

## EL DESENGAÑO.

### ROMANCE I.

« Necia es, zagal, tu porfía,
Y mas necios tus extremos,
Si mil veces te repito
Que jamás amarte puedo.
Fundar pudieras acaso
Esperanza, si mi pecho,
Libre y tranquilo encerrase
Un corazon sin afecto;
Pero al yugo de Cupido
Rindióse mi débil cuello,
Y otro zagal es por siempre
De mi corazon el dueño.
Soy amada; mas si ingrato
Desdeñara mi amor tierno,

No por eso le olvidara,
Ni admitiera un amor nuevo.
Mal haya quien solo quiere,
Esperanzado en el premio;
Quizas al verse pagado
Olvidara su amor luego.
Que no á mi zagal amable
Porque me adora le quiero,
Sino por ser de la aldea
El mas gallardo y discreto;
Porque en la caza se arroja
Siempre al peligro el primero,
Y es en los juegos quien gana
El apetecido premio.
Zagal, di, ¿ porqué me culpas,
Cuando ves que no fomento
Con mentidas esperanzas
Tu desventurado fuego?
Te doy para que me olvides
El mas seguro remedio,
Que el amor se cura pronto
Con un desengaño á tiempo. »
Esto la jóven Delina,
Que adora al pastor Mireno,

Le dijo por desengaño
Al enamorado Delio.

## EL CUMPLEAÑOS DE FILENO.

ROMANCE II.

Con los ecos de mi lira,
Sobre la menuda arena
De las playas gaditanas,
Voy á llamar las nereidas.
A lo lejos las descubro
Recostadas en las peñas,
O meciéndose en las olas
Que amorosas las sustentan.
Yo haré resonar mi lira,
Y el cefirillo que vuela
Las llevará presuroso
La mas agradable nueva.
« Ninfas, las dirá en mi nombre,
« Venid, que á brillar empieza
« El dia en que de Fileno
« Va á celebrarse la fiesta.

« De Fileno, el hijo amado
« De las musas que, halagüeñas,
« A porfía le adornaron
« De sus dones con largueza.
« Ostentaos agradecidas,
« Ninfas sensibles y tiernas,
« A los hermosos cantares
« Con que Fileno os deleita :
« Venid, venid á la playa,
« Danzaréis sobre la arena,
« Que de Celmira la lira,
« Dulce, cual hoy, nunca suena:
« Procurad con vuestras gracias
« De Fileno la tristeza
« Disipar, y haced que olvide
« La memoria de sus penas.
« De la ninfa mas hermosa
« La encantadora belleza
« De nuevo en su tierno pecho
« La llama de amor encienda;
« Y que no ya enternecidas
« Sus lamentables querellas
« Escucheis, ninfas donosas,
« Con que afligido se queja;

« Sino de nuevo mil dichas
« Con que amor le recompensa,
« Borrando los fieros golpes
« Con que injusto le atormenta.»

AL SEÑOR

## DON LUCAS ALEMAN Y AGUADO,

En contestacion á su romance.

ROMANCE III.

Vamos claros, señor chusco:
¿Hablais de veras, ó burlas?
Y decid si son requiebros
Los suyos, ó acaso pullas?
Soy mujer, y tambien tengo
Mi malicia sin segunda,
Y como hijita de playa,
Algo de sal en mi pluma.
Caspitina! con sus versos

Me tiene medio confusa,
Pensando si á mi Teodoro
O le celebra, ó le zumba:
Que aquello de sabia autora
Mucho me escuece y me punza.
Y, vamos claros: ó miente,
O hace á su crítica injuria.
Yo quisiera persuadirme,
Porque á la verdad me gusta,
El escuchar sus lindezas,
Que dice la verdad pura,
Que soy esa literata
Que instruye, deleita y gusta;
Y que no irá mi Teodoro
A cucuruchos de azucar.
Pero al punto en mis adentros
Aquesta maza importuna
De la conciencia me clama:
« Tontuela, mira que es pulla,
« Si Aleman no te conoce,
« Y por eso no te adula.
« Puede alabarte por chanza,
« O acaso por bondad suma.
« Por ser mujer se perdonan

» Los defectos de tu pluma.
» Quizá en otro censurara
» Lo que á tí te disimula.
» Sin duda piensa que vale
» Mas ejercitar la musa
» Que la baraja de naipes,
» O la lengua, si murmura.
» Quizá sabrá que tu traza
» Tambien es algo machucha,
» Tan poco amiga de adornos,
» Que tal vez te se censura:
» Por eso escribe en tu elogio
» Medio veras, medio burlas;
» Quizá por eso te alaba,
» Quizá por eso le gustas.
Como soy que mi conciencia
La verdad no disimula,
Y se queda el orgullejo
Mas fresco que una lechuga;
De todos modos, yo quedo
Muy servidora y muy suya,
Agradecida, *et cétera*,
Con todo lo que se usa.

## A CELMIRA.

ROMANCE IV (*).

Este es el tiempo, Celmira,
De la paz. — Bendito seas,
¡ O don benigno y suave,
Y encanto del alma tierna !
En medio de los combates
Y entre las duras cadenas
Tu voz se oye, y cual la sombra
Desparecieron las guerras.
Pues su calma bienhechora
Gocemos, Celmira; quietas
Nuestras dos almas respiren,
Nuestras dos cítaras suenen.
Ni de sangre, ni de incendios
Cantemos, ni de contiendas,
Y allá el bárbaro homicida
Viva entre duras peleas.
Huyeron los tristes dias
En que temblara la tierra

(*) Este romance es composicion de un amigo de la autora.

Con el crujir de las armas...
¡ Dias de memoria eterna !
Mas en pos de tanto estrago
Las blandas horas se acercan,
En que al ocio regalado
Los corazones se entregan.
Ora es el tiempo dichoso
De la fresca primavera,
Cuando las flores su cáliz
Aromático despliegan.
El prado con el rocío
Brilla esmaltado, y la tierra
Con el sol y el cefirillo
Despide gratas esencias.
Callada noche, ¿ quien teme
Tus silenciosas tinieblas?
Solo asusta al delincuente
La opaca luz de la estrella.
Las aves en la alborada
Saltando alegres gorgean,
Y la yerba aljofarada
Pisa la humilde cordera.
Todo al placer de natura
Nos llama... ¿ que alma perversa

Se resiste al dulce grito
De la vida y la inocencia?
Loemos pues, mi Celmira,
En sencillas cantinelas,
Del año las estaciones,
Sus milagros, sus lindezas.
Tambien unidos cantemos
Del ingenio y de las ciencias,
Que sin saber no hay virtudes,
Ni respeto, ni obediencia.
Cuando la virtud se abraza
Es preciso conocerla,
Y conociendo el delito,
Se huyen sus redes secretas.
No puede un bien la ignorancia
Traer al hombre: las bestias
Padecen, porque no saben
Que hay mejor suerte en la tierra.
Todos aplauden al docto,
Todos al necio desprecian...
¿Quien pues sobre el idiotismo
Su felicidad cimenta?
Tus voces tambien dirige
A la amistad, ella enseña

La ternura y el reposo,
Do viven las almas buenas.
La calma y tranquilas horas
Inspira amistad sincera.
Ella cautiva, y no ata
Con lazos ni con cadenas.
¿Qué pecho negó acogida
A la amistad verdadera?
¿Quien desatendió sus ruegos?
Y ¿quien esquivó su nectar?
Unidos, su dulce hechizo
Cantemos siempre: recuerda
Que amistad sabrosa y pura
Nuestras dos manos estrecha.
Ella escuchó de Fileno
Ardiente voto, y promesa
Que dicta amistad se cumple
Sin envidia, sin violencia,
Y de Celmira y Fileno
Los nombres juntos resuenan;
Y de entonces nuestros versos
Trocados viven y vuelan.
¿Hay placer que á placer tanto
Iguale jamás?... ¿Quien deja

Sus trasportes regalados
Por el amor que nos ciega?
¡Amor dije...! ¡amor...! Celmira,
¿Amas acaso? No ofendan
Mis ecos tu amable seno
Si el amor en él se hospeda.
Yo amé; y amor en su copa
Me dió veneno y fiereza,
Y sus éxtasis maldije,
Y aun no curé sus dolencias.
Empero, tal vez tu cuello
Supiste rendir discreta
A un amor noble y pagado
De ventura siempre cierta.
Pues ¿á que es callar? El vano
Solo con razon se afrenta
De jurar que ama... ¿y nosotros
Dirémoslo con vergüenza?
Amor á nadie envilece,
No es un crimen, es flaqueza;
Y ¿quién por humilde y débil,
Celmira, no se confiesa?
No mas silencio, mi amiga,
Dímelo franca, no sea

Que de amor escuches males
Cuando tú sus dichas pruebas.
¿Que pierdes que yo imagine
Que una alma sensible albergas?
¿Que eres bondosa y afable,
Compasiva, humana y tierna?
No me duele que Celmira
Sepa amar; feliz posea
Un hombre digno su pecho,
Que esto mi pecho desea.
¿No será acaso mi amiga
La que esté amando?... ay... no creas
En mi tal pensar: yo siempre
Tu amigo seré do quiera;
Mas si lloras por desgracia
Una libertad funesta,
Que vivir te hace angustiada,
Repara en mí, y te consuela;
Y uniendo nuestras dos liras,
Olvidados de las penas,
De la juventud gocemos,
Que rápida se despeña. — Fileno.

## CONTESTACION A FILENO.

ROMANCE V.

Si, Fileno, todo es calma:
El eco de la trompeta
No temblar hace á la esposa,
Ni al joven llama á la guerra.
Ya el fugitivo á lo lejos
No ve su choza que humea,
Ni ya sus talados campos
Con llanto el labrador riega.
¡Escenas de horror! Cesaron.
Cesaron, y alegre empieza
A resplandecer la aurora
Que disipa las tinieblas,
La paz hermosa desciende
Del alto cielo, y risueña,
De la mano nos conduce
Sus amables compañeras,
Pomona y Flora, que unidas
Derraman sobre la tierra
Sabrosos frutos y flores

Con que el hombre se recrea.
En este tiempo, Fileno,
El ardiente estío empieza,
Y hora es cuando el mar tranquilo
Su seno azulado muestra,
En blandas pequeñas olas
Se acerca á besar la arena,
Y al pié de las altas rocas,
Murmurando las estrella.
Al resplandor de la luna,
Que majestuosa se eleva
Del fondo del Océano
Donde brilla y reverbera,
Sentado sobre un peñasco
La tierna citara templa,
Y á los céfiros marinos
Tus dulces ecos entrega.
Canta con ardiente númen
De natura la grandeza,
O bien el saber loando
Al sabio estudioso alienta,
Mientras yo, á la fresca orilla
Que el rapido Bétis riega,
Haré que mi lira escuchen

Las ninfas de la pradera.
Cantaré como la rosa
Sus bellas hojas desplega,
Y como la vid pomposa
Su morado fruto ostenta;
Y les diré á las zagalas
Cuan dulce es una accion buena,
Y que no hay placer mas grato
Que socorrer la indigencia.
Les diré que solo el alma
Goza una paz duradera,
Cuando en el pecho tranquilo
La amable virtud se hospeda;
Y les diré los encantos
De la amistad verdadera,
La dulce amistad, Fileno,
Que nuestras dos almas llena.
Tambien del amor cantemos
Ya el placer, ó ya la pena,
Que la llama de amor puro
No debe causar vergüenza.
Un noble amor no fue nunca
Ni delito, ni aun flaqueza,
Que su fuego generoso

Hasta el heroismo lleva.
Cantemos de amor, mi amigo;
Tú, sus rigores lamenta,
Porque, robándote á Clori,
A suspirar te condena,
Mientras yo observo cuidosa
Las zagalas de la aldea,
Que sus amores pintando,
Mas grata mi lira suena.
Pero jamás me preguntes
Lo que en mi pecho se encierra,
Ni si es oculta morada
Del hijo de Citerea.
Celmira, libre, ó esclava
De la pasion mas funesta,
De ser de Fileno amiga
Hace la firme promesa.
Fsto, Fileno, te basta,
Con mis secretos me deja,
No quieras romper la nube
Que mi existencia rodea.
Soy infelix : mas la causa
No adivinarla pretendas,
Que mil veces ni yo misma

He podido comprenderla.
Muchas pasiones tiranas
Nos combaten con fiereza,
Y no es el amor el solo
Que amargo llanto nos cuesta.
Mas ¿cómo pensar pudiste
Que la libertad sintiera,
Ni que me fuese enojosa
La feliz independencia?
Pregúntale al gilguerillo
Que rompió la jaula estrecha,
Si amó sus hierros dorados
Mas que vagar por la selva;
O á la ligera corcilla
Que atraviesa la floresta,
Si desfallece angustiada
Por estar de yugo exenta.
Fileno no me preguntes,
Y á cantar de nuevo empieza,
Que yo á mi rústica lira
Iré anudando las cuerdas.

## MI SITUACION.

### LIRAS.

Estaba yo sentada
Del Manzanares á la fresca orilla,
Mirando enajenada
Una blanca y graciosa tortolilla,
Que, al lado de su amado y fiel esposo,
Formaba dulce arrullo cariñoso.

Si de ella se apartaba
El tortolillo fiel, triste gemia;
Pero al punto tornaba,
Y á su tierno gemido respondia.
Sobre un arbol frondoso se posaban,
Y con los bellos picos se halagaban.

Despues que largo rato
Miré yo enternecida sus amores,
De mi destino ingrato
Maldije la injusticia y los rigores.
Y el recuerdo infeliz de mi tormento,
Ocupó mi agitado pensamiento.

Mis ojos desmayados,
De lágrimas amargas se cubrieron,
Y hácia el cielo tornados,
Quejas de su rigor tristes le dieron;
Pues como el humo que arrebata el viento,
La esperanza voló de mi contento.

La risueña esperanza
Que llenara mi vida de dulzura,
En tranquila bonanza
Me llevaba hácia el puerto con presura;
Mas ¡ ay! que el desengaño doloroso
Me robó la esperanza y el reposo!

Y por siempre privado
Mi corazon de paz y de ternura,
Por decreto del hado
Fallece condenado á noche oscura.
Y solo al fin la calma y el reposo
Hallará en el sepulcro tenebroso.

## MI DESEO.

LIRAS:

Grato es al alma mia
Ver los campos cubiertos de verdura,
Y en la selvas ombrías,
Del ruiseñor que canta en la espesurá,
Escuchar el gorgeo cariñoso,
Mas que el canto de Orfeo melodioso;

Y ver la vid pomposa
Cual ostenta su fruto sazonado,
Que la copa espumosa
Hinche del duce nectar apreciado,
Con que el hombre destierra los pesares,
Y hace nacer placeres á millares;

Y gozar de la rosa,
Que entreabriendo el capullo sonrosado,
Al céfiro amorosa
Confia su perfume delicado,
Embalsamando el delicioso aliento
Que duplica mi vida y mi contento;

O mirar cual activo
El arroyuelo se desliza ledo,
Y el céfiro festivo
Como, silbando con susurro quedo,
Ondea con su aliento sosegado
Las altas ramas y el verdor del prado;

O su disco brillante
Ver como eleva el sol, cuando venciendo
La nube que un instante
Sus rayos ocultó, va recorriendo
Los cielos, que á su triunfo se sonrien;
Y, mas hermosos, con su luz se engrien;

Luego, en la noche fria
Disfrutar de la sombra misteriosa,
Cuando, esperando el dia,
Naturaleza lánguida reposa,
La sien ceñida de mortal beleño
En grata paz, abandonada al sueño:

Que mi pecho sencillo
El fausto no ambiciona y la grandeza,
Ni se deslumbra al brillo
De opulencia, mil veces con bajeza,

Comprada indignamente y sostenida,
Y con excesos y rubor perdida;

Que anhelo mas que el oro
Un retiro sencillo y sosegado;
Y del numen que adoro
Ver el poder inmenso desplegado
En la naturaleza siempre hermosa,
Y vivir ni envidiada ni envidiosa.

EN EL NACIMIENTO DEL SERENÍSIMO

## SEÑOR INFANTE DON CARLOS LUIS MARIA DE BORBON.

LIRAS.

Yo ví al amor volando,
Que un trasparente sostenia,
En tanto que marchando,
Una tropa de genios conducia
Un lindo canastillo perfumado
De azúcares y rosas coronado.

Cual la perla preciosa
Contenida en la concha brilladora,
En su centro reposa
Un infante mas bello que la aurora;
Y el amor al instante repetia :
« Es el hijo de Carlos y María;

« Es aquel que avivando
« De sus almas la llama ardiente y pura,
« Y sus votos colmando,
« Nace á sembrar sus vidas de dulzura,
« Y á probar que superan la grandeza
« Los placeres que da naturaleza.

« Ved en sus negros ojos
« De su madre copiado el vivo fuego,
« Y en sus cabellos rojos,
« Que cual su padre, nace desde luego
« A ser el protector del afligido,
« Elevando hasta el solio su gemido.

« La sangre generosa
« Que en sus venas circula blandamente,
« La espada victoriosa
« Hará que un dia empuñe noblemente,

« Y que la España complacida cante
« Las virtudes y glorias de su infante.

« Asi escuadron gıacioso,
« A quien tan noble peso es confiado,
« Vuela al templo suntuoso
« A la virtud y gloria consagrado,
« Donde solo reposan los varones
« Que son lustre y honor de las naciones. »

Dijo el amor gozoso,
Y los genios siguiendo su camino,
Van con el niño hermoso
A cumplir los decretos del destino;
Mientras yo de mi lira respetuosa,
Los ecos le tributo temerosa.

## EL TARANLARERA.

### CANCION.

Solamente un momento me escuche
Toda jóven que se halle soltera,
Y en mis males de taranlarera
Tome ejemplo su taranlará.

Libre y sola gocé afortunada
De una dicha pura y lisonjera,
Sin que el fuego del taranlarera
Me afligiese con taranlará.

Pero un jóven amable y gracioso
Me mostró una pasion verdadera,
Y al decirme su taranlarera,
Creí cierto su taranlará.

Ofrecióme su mano amorosa,
Seguí al punto de amor la bandera,
E Himeneo, con taranlarera
Para siempre echó el taranlará.

Al principio gocé virtuosa
De una dicha dulce y hechicera;
Pero luego aquel taranlarera,
Se ha trocado en un taranlará.

De mi esposo la cara de risa
Se ha mudado en adusta y severa,
Y las niñas del taranlarera
Le parecen muy taranlará.

En el juego se está todo el dia,
Pierde, y jura con furia altanera,
Y en estando sin taranlarera,
Bebe, y viene muy taranlará.

En mi vida triste é infelice,
Escarmiente toda la que quiera,
Pues los hombres del taranlarera,
No son siempre del taranlará.

## A CELMIRA POR UN AMIGO EN UN CONVITE.

### OCTAVA.

Divina Safo, cuyo heróico aliento
Al pindo sube en plácida armonía,

Coronastes al fin nuestro contento
En tan alegre y tan dichoso dia:
Llegó á subir tu voz al firmamento,
Completastes así nuestra alegría,
Porque tu fama lleve el rubio Apolo,
Desde la ardiente línea al frio polo.

RESPUESTA.

Trémulo el labio y con medroso aliento,
Hallar no puede plácida armonía;
Mas canto y cedo al ruego y al contento
Que todo escusa en tan hermoso dia.
Siguióme Anfriso, y sube al firmamento
Su dulce voz que colma mi alegría;
Pues su númen, que vence al claro Apolo,
Mi gloria lleva de la línea al polo.

## LA DESESPERACION.

ELEGÍA

No deseo la luz del claro dia,
Ni escuchar al romper la fresca aurora,

De las aves la dulce melodía :
Que no las galas con que alegre Flora
Las risueñas praderas engalana,
Disipan el pesar que me devora.
Solo busco en la selva mas lejana
Tétrico albergue, asilo tenebroso,
No pisado jamás de huella humana.
Y quiero de la noche en el reposo
Escuchar como el buho se lamenta
Con grito repetido y lastimoso.
Quiero que al cielo cubra la tormenta,
Y el huracan que silve en la espesura
Con la furia mas rápida y violenta.
Que al mirar combatida la natura
Parece que se templan mis dolores,
Y encuentra alguna mísera dulzura.
Soy cual barquilla expuesta á los rigores
Del irritado mar, cuando le agita
El soplo de los vientos bramadores :
Y al abismo veloz me precipita
El encono cruel con que la suerte
Tiene mi ruina y perdicion escrita.
Que no hay constancia que dolor tan fuerte
Resistir pueda, y toda mi esperanza

Se cifra en el sepulcro y en la muerte,
Que allí el imperio del dolor no alcanza.

## MIS VOTOS.

### SONETO PRIMERO.

Brille tu frente, noble cual graciosa,
De laurel immortal siempre ceñida,
Arda en tu mente, nunca oscurecida,
Del sublime saber la llama hermosa.

Fuente risueña, pura y deliciosa
De placer y virtud corra tu vida,
Tu razon triunfe, cuando, combatida
De las pasiones, luche temerosa.

Sea tu pecho tierno y generoso
De la santa amistad grata morada,
Nunca palpite triste y congojoso;

Y, tu existencia cuando ya colmada
De larga dicha toque el fin forzoso,
Tranquilo bajes á la tumba helada.

## EN LA DESTRONACION DE NAPOLEON.

SONETO II.

Al ver el monstruo asolador del mundo
Salir del polvo y elevarse ufano,
Llevando el rayo en la funesta mano ,
Gimió la tierra con dolor profundo.

Sobre cien pueblos fija su pié inmundo;
Dueño se juzga del linaje humano,
Y extender piensa su poder tirano,
Siendo en sangrienta gloria sin segundo.

Pero la invicta España esclarecida
Resistir supo su fatal cadena,
Del ilustre britano sostenida.

La Europa se despierta, y vuela al Sena
Dejando al monstruo solo con la vida,
Que á eterna infamia y maldicion condena

## EL PRONOSTICO.

SONETO III.

Goza, Dorila, el fruto vergonzoso
Con que tu seduccion has coronado;
Por mí ya nunca te será inquietado
Aquel que ingrato me robó el reposo.

Vuela fugaz el tiempo presuroso,
Con él un torpe ardor amortiguado,
De la razon al grito redoblado
Cede, y se humilla á su atractivo hermoso.

Entonces ¡ay! volviendo del letargo
En que tu amante yace adormecido,
Teme, Dorila, su despecho amargo.

Teme que llore acaso un bien perdido,
Y á tí haga siempre el doloroso cargo
Del hondo abismo donde le has sumido.

## LA INOCENCIA.

SONETO IV.

¿Fuiste, corazon mio, artificioso,
Falso, ingrato, insensible ó solapado?
¿Dime si débilmente has abrigado
Sentimiento falaz ó criminoso?

¿Dime si mereciste el doloroso
Tormento á que te miras condenado?
¿Dime si de la suerte has provocado
El encono cruel y rigoroso?

Mas me respondes puro é inocente:
« De constancia y virtud modelo he sido,
« Amar fue mi delito solamente. »

¿Pues á qué tanto lloro? ten sabido,
Que mas remordimientos sufre y siente
El que su adversa suerte ha merecido.

## MI TEMOR UNICO.

SONETO V.

No me hace estremecer el silvo fiero
Del terrible huracan, cuando agitado
Forma montañas en el mar salado,
Llenando de pavor al marinero;

Ni el trueno que retumba, ni el ligero
Rayo, de oscura nube disparado,
Ni el torrente que arrastra mi ganado,
Ni ver entre humo y llamas el granero:

Con pecho firme, con serena frente
Miraré el universo conmovido,
Sin que el corazon mio se amedrente;

Mas este corazon tan atrevido,
Tiembla, palpita, mil temores siente
Si sueña de tu amor helado olvido.

## EL RUEGO.

SONETO VI.

Cuando, guiado del honor ardiente,
Al combate camines animoso,
Y obligando al caballo belicoso,
Te arrojes al peligro ciegamente;

Cuando desecha la enemiga gente
Huya en confuso bando temeroso,
Y debas á tu acero victorioso
El sublime renombre de valiente;

Cuando tu vista anime, y el soldado
Al contemplar tu ardor el suyo aumente,
Despreciando la muerte denodado,

Modera tu valor, y al occidente
Vueltos los ojos, del amor guiado,
Allí recuerda á tu Delina ausente.

## EL HOMBRE DICHOSO.

SONETO VII.

No es el hombre feliz quien de riqueza
Se mira y de placeres rodeado,
Pues le desvela el mísero cuidado
De si podrá mirarse en la pobreza;

Ni al gozar de su amada la belleza
Es feliz el fogoso enamorado,
Pensando si su amor será engañado
De una falsa, fingiendo con destreza;

No es feliz el que eleva la fortuna
Á un puesto de grandeza y honor lleno;
La ambicion le rodea é importuna;

La envidia le derrama su veneno:
Solo es feliz sin inquietud alguna,
El necio de cuidados siempre ajeno.

## LA OBSTINACION DE UN MAL.

### SONETO VIII.

Brilla la Aurora tras la noche umbría,
Y al soplo airado de huracan furioso,
Con blando aliento el céfiro amoroso
Sucede y calma el prado que gemia.

Sigue á la tempestad que enluta el dia,
El iris, de bonanza signo hermoso;
Y el esclavo disfruta algun reposo,
Si en risueña esperanza se confia.

Solo yo en noche sempiterna vivo;
Siempre en mi corazon huracan brama,
Nunca de paz el iris apercibo:

Mi pecho en vano la esperanza llama,
Que el decreto fatal del hado esquivo
« Sé por siempre infeliz », repite y clama.

## MI TRIUNFO.

SONETO IX.

En vano el fuerte roble combatido
Es por la tempestad ; en vano el viento
Quiere encorvar el tronco corpulento
A las hondas raices firme asido;

En vano brama el mar enfurecido,
Y redoblando su chocar violento,
De la alta roca el inmutable asiento
Piensa abatir á golpe repetido.

Tambien mi gloria con feroz despecho
Combatió en vano la malicia un dia,
Y envenenó la envidia sin provecho:

Pues yo, riendo de su saña impia,
Puro y tranquilo conservé mi pecho,
Y opuse solo indiferencia fria.

## LOS ZELOS.

SONETO X.

Las tardas horas de la noche fria
Conté anhelante, sin que el blando sueño
Mis párpados tocase con beleño,
Calmando un tanto la congoja mia.

Ya se acercaba el venidero dia
Sin que quisiese dulce y halagüeño
Oir mis votos, ni mudar el ceño
Que de mis ojos fiero le desvia.

Por fin, airado se prestó á mi ruego;
Sin que mi afan quedase satisfecho,
Ni encontrase en sus brazos el sosiego;

Pues fiera imágen destrozó mi pecho,
Tanto avivando mi zeloso fuego,
Que enajenada me arrojé del lecho.

## A LAS AGUAS MINERALES DE SACEDON.

SONETO XI.

Yo te saludo, bienhechora fuente,
Que vas ya mis dolores mitigando,
Y á mis entorpecidos miembros dando
Laxitud y firmeza juntamente.

La virtud que te dió el Omnipotente
Y que tan prontamente voy notando,
De gratitud mi corazon llenado,
Publicará mi labio eternamente.

Que no te culpe quien su bien no cuenta,
Si el vicio ha corrompido sus humores,
O larga edad su padecer fomenta;

Que tú disipar puedes los dolores
Sin la virtud que del Jordan se cuenta,
Y merecer sin ella mil loores.

## EL MAS INFELIZ.

SONETO XII.

Mi tierno corazon de amor se abrasa,
Arde y se agita, y su penar creciendo,
Va lentamente, cuanto mas pretendo
El dardo separar que me traspasa.

Que dolor á dolor mi suerte escasa
Va añadiendo, de modo que no entiendo
Si á los sufridos, el que estoy sintiendo
En amargura y en viveza pasa.

Vivo ausente, zeloso y olvidado;
De una ingrata me miro aborrecido;
Me mostró tierno amor, y se ha mudado;

De un indigno rival estoy vencido;
Rie su triunfo viéndome humillado...
Mas infeliz que yo nadie lo ha sido.

## A LA REINA NUESTRA SEÑORA.

SONETO XIII.

Rompiendo presta el azulado velo,
Del alto olimpo descendió Lucina;
Al solio ibero grata se avecina,
Y allí detiene el vagoroso vuelo.

Mira á Isabel, contémplala modelo
De modesta virtud, pura y divina,
Bella cual Venus, que de la marina
Espuma nace á enamorar al cielo.

« Salve, la dice, madre y protectora
« Del noble pueblo que en tu amor confía,
« Y que leal te jura su señora.

« Ya está marcado el venturoso dia,
« Que con el fruto que en tu seno mora,
« Pagues su amor, colmando su alegría.

## EN EL FALLECIMIENTO DE LA INFANTA DOÑA MARIA ISABEL LUISA.

SONETO XIV.

Alma inmortal, que, desatando el velo
De polvo que tu brillo oscurecia,
Dejas gozosa la region sombría,
Do reina siempre la maldad y el duelo,

Si pudo complacerte el tierno celo
Con que tu cuna cándida mecia,
Benigna acoge la plegaria mia;
Mírame grata desde el alto cielo.

Con mano pura, plácida, inocente,
Mis votos al Eterno presentando,
Házlos, ángel, oir benignamente.

Y un príncipe, á la España consolando,
Que en dulce gozo torne prontamente
El llanto de Isabel y de Fernando.

## EN EL FALLECIMIENTO DE LA REINA NUESTRA SEÑORA.

SONETO XV.

Tiende las negras alas pavorosa
La muerte, de tinieblas rodeada,
A su vista la tierra consternada
Se estremece y vacila temerosa.

Con mirada feroz y desdeñosa
Recorre de los reyes la morada,
Y de amor y virtudes coronada,
Mira á Isabel sensible y generosa.

El espectro, á su brillo deslumbrado,
Un momento respeta su hermosura,
Y el acero invisible tiene alzado.

« Pierda el mundo su ornato y su ventura, »
Dijo al fin, cuando el golpe redoblado,
De su vida eclipsó la antorcha pura.

## AL MISMO ASUNTO.

SONETO XVI.

Mi corazon de suspirar cansado,
A los piés de Isabel, dulce latia;
Mi existencia á su sombra bendecia,
Juzgándome en el puesto deseado.

En silencio mi amor reconcentrado,
Al mirar su virtud mas puro ardia;
Su sonrisa celeste mi alegría
Colmaba, y mi ambicion era su agrado.

La muerte activa con guadaña airada
Todo mi bien en el sepulcro lanza,
Quedo en vacío inmenso anonadada.

Y pues á tal destino no hay mudanza,
Sufriré su fiereza resignada,
Sin placer, sin amor, sin esperanza.

## AL S[r] DON LUCAS ALEMAN Y AGUADO.

SONETO XVII.

Vuestras graciosas frases, en que brillan
Chiste y moderacion propias de un sabio,
Y en que, por abatiros, un agravio
Haceis á la verdad pura y sencilla,

No mudan mi opinion, no, ni mancillan
La vuestra, que en el orbe literario
El nombre de Aleman de labio en labio
Con gloria vuela, cuando mas se humilla.

Jamas os vi; mas bien sé que prudente
En desterrar *el mal* pasais la vida,
En lo moral y físico igualmente;

Y en admiraros solo complacida,
No espereis que os conteste nuevamente,
Ni á entrar en lid con vos sea atrevida.

## EN LOS DIAS DE S. M. LA REINA NUESTRA SEÑORA.

SONETO XVIII.

¿ Porque perdiendo su furor airado
El ardiente cañon suena á lo lejos?
¿ Porque del claro sol á los reflejos
Brilla el oro, el diamente y el brocado?

¿ Porque corriendo el pueblo alborozado,
Se empeña en señalarse en sus festejos?
¿ Porque en fin de su gozo son bosquejos
Los vivas que profiere enajenado?

De una madre modesta y generosa,
De candor, de virtud grato modelo,
Celebra el dia, y al Eterno invoca

Se conserve la reina religiosa,
Que cual iris de paz desarma al cielo,
Siendo al genio del mal perpetua roca.

## AL CUMPLEAÑOS DEL S. S. INFANTE DON CARLOS LUIS.

SONETO XIX.

Augusto niño, que creceis felice,
Dulce esperanza siendo al pueblo ibero,
Rama excelsa del tronco que venero,
Y á quien mi labio sin cesar bendice,

El cielo en vuestro pecho fecundice
Las virtudes que, cual blason primero,
Brotan en él y os hacen el lucero
Que mas completo brillo nos predice.

Volved los ojos á la pura fuente
De que traeis orígen tan glorioso,
Y ejemplo ilustre encontraréis patente;

Seréis sufrido, sabio, generoso,
Inaccesible á la enemiga gente,
Y siempre amado, siendo virtuoso.

## LA RESOLUCION.

### SONETO XX.

Funesta palidez cubrió mi frente,
Y mis ojos sin brillo y conturbados,
Al cielo fueron con dolor tornados
Cuando tu vil traicion miré patente.

Un hielo se esparció rápidamente
Por mis miembros sin fuerza y embargados,
Y del pecho oprimido y congojado,
Exhaló el corazon un ay!... doliente.

¡Mas ay! del alma la cruel fatiga
Sentirla pude, pero no expresarla,
Que no se dará voz que tanto diga.

Saberla no quisiera, ni ignorarla,
Que es su misma grandeza quien me obliga
A la sublime empresa de olvidarla.

## SATIRA A LAURA.

Déjame, Laura, mi arrugado ceño,
Y la causa por Dios no te desvele;
¡ Hay por saberlo tan tenaz empeño!

Una muela suponte que me duele,
O que me estan picando sabañones,
Que me atacó el esplin que darme suele;

Mas dale que le das con tu razones,
Y con decir que de otra causa nacen
Mi avinagrado gesto y contorsiones.

No te quejes al fin, si hablar me hacen,
Y si amargas verdades vas oyendo,
Mis labios en mentir no se complacen.

Tengo un perverso humor porque estoy viendo
Que pasas, Laura, ya de los cincuenta,
Y estás de bella niña presumiendo;

Que si á tí un lindo joven se presenta,
Haces por conquistarle mil monadas,
Con sonrisa ridícula y violenta.

Tus facciones estan acartonadas,
Y las hondas arrugas no se ocultan,
Aunque de blanco y rus embarnizadas.

¿ De que te sirve andar en mil consultas
Con todas las modistas mas famosas,
Si ya el buen gusto con tu adorno insultas?

Tan completa elegancia con las rosas
De la belleza y juventud se hermana,
No con la vejez triste y achacosa.

Y cuando tú te juzgas mas lozana,
Con el arte supliendo los hechizos,
Mas queda entonces tu esperanza vana.

Que esos ligeros y graciosos rizos,
Todos ven que te cubren sendas canas,
Y que sobre tu frente estan postizos.

Con todos tus afanes solo ganas
No ser como las jóvenes querida,
Ni respetada ser con las ancianas.

Pasas con pena una tediosa vida,
Desengaño y desaires devorando,
Sin lograr engañar ni ser creida.

¡Que loca vieja! dicen murmurando
Los que en el rigodon te ven mezclarte,
Con tardo pié un solo ejecutando.

La sonrisa burlona en cualquier parte
Encuentras, cuando buscas que te alaben,
Sin que el orgullo pueda alucinarte.

¿No ves otras mujeres como saben
Un lugar conservar siempre decente,
Y de mofa y desprecio se precaven?

Con tiempo se retira la prudente,
Contenta y satisfecha de su gloria,
Que prolongar no quiere eternamente.

De su mérito queda la memoria,
Y el respeto y aprecio se suceden
A los triunfos de amor y á la victoria.

La bondad y el talento tambien pueden
Un lugar procurar muy distinguido,
Que la hermosura ó brillantez no exceden;

Y en sociedad mil veces preferido
El lado es de una anciana con cordura,
Al de una coquetilla sin sentido.

Así, Laura, conoce tu locura,!
Déjate el figurin y la gabota,
Con tanta afectacion y compostura.

Que aunque tu bílis toda se alborota
Por este chaparron de claridades,
No habré de suprimirle ni una jota,
Que á mi nada me importa que te enfandes.

## LA FIESTA DE TOROS.

### SATIRA.

¡Oh cual se aumenta el sin igual bullicio!
¡Cual la gente afanada se amontona!
Hácia allí vuela el calesin veloce,

Abriendo calle en la apiñada gente,
Que apenas oye el eco vocinglero,
Que, casi ronco de gritar, despide
El conductor, que piensa ya en la vuelta,
Y á su viveza fia la ganancia.
No importa que, saltando en la carrera
La fragil rueda, dé con el carguío
Sobre la blanda alfombra de guijarros,
Rompiendo el brazo, ó magullando el cuerpo;
Que son leves reparos, si se trata
De llegar pronto, de volver primero,
Y no perder el flete duplicado,
Llenando aprisa la avarienta bolsa.
Viene allí un coche, en donde, sin moverse,
Llega aprensada una familia entera:
Hombres, mujeres, niños, hasta el perro
Se amontonaron en el sucio albergue,
Que las éticas mulas con fatiga
Van arrastrando, y publicando mudas
Que es tren de *Don Simon* de arriba abajo.
Por otro lado llega ya anhelante
El que dándole solo á los talones
Corrió las calles lleno de contento,

Y casi sin comer dejó la mesa,
Por evitar el sentimiento duro
De no hallar sitio en la redonda plaza,
Y quedarse sin toros... ¡ Oh desdicha !
En tanto, la manola puesta en jarras,
A grandes pasos se apresura y llega,
Mostrando en sus meneos y en su brío
Que va dispuesta á varonil camorra...
  Ya el instante llegó, sobre sus gonces
Empiezan á crujir las anchas puertas,
Que á la plaza feliz prestan entrada.
Mas que veo, gran Dios....! ¡ fiero oleage!
¡ Cual se amontonan!.... desigual pelea
Empieza para entrar..... ¡ Que de moquetes!
¡ Que de apretones.....! rómpese la capa,
La mantilla se rasga; allá un sombrero
Volando va, sin que su dueño pueda
Recobrarle jamás..... ¡ Cuantos bolsillos
Hicieron noche los sutiles dedos
Del astuto ladron, sin que le noten
En tan propicia y buena coyuntura.
Uno grita, otro jura, aquel se enfada,
Y repartiendo votos y sopapos,
Logra por fin entrar. Otro molido,

Maldiciendo su suerte, se retira
A su casa furioso, cruel pendencia
Armando á su mujer, que nunca tuvo
La culpa de que sitio le faltase,
Y que la grata diversion no viese.
Por fin, llena aparece la ancha plaza,
Y despejada la menuda arena
Que ocupan los valientes lidiadores.
Ya sale el alguacil: ¡válgame el cielo!
¡Que atronador gritar! ¡Cuantos silbidos!
¿Que podrá contener los gritadores?
Solo tú, solo tú, que ya sonaste,
Benéfico clarin. Todo es silencio,
Silencio que un momento durar debe,
Sucediéndole nueva gritería,
Que es parte del placer que presta y causa
Esta funcion humana y divertida.
Tal así suele la arboleda espesa,
Agitada de vientos bramadores,
Un momento quedar en quieta calma,
Para sufrir el nuevo torbellino.
Ya en el circo se muestra el gentil toro,
Que, escarbando la arena, se prepara
Para lanzarse al picador osado,

Que le presenta la acerada pica.
Mas ¡ ay ! que á veces la delgada vara
Saltando, deja al infeliz ginete
A merced de la fiera, que irritada
Con el crudo dolor, vuelve furiosa,
Y sacudiendo el retorcido cuerno,
Repite heridas, hasta que, bramando,
A buscar otra víctima se aparta.
¡ Grata curiosidad ! ¡ gusto exquisito !
¡ Soberano placer ! Cuando entre cuatro,
Pálido y semivivo, ve la gente
Un torero sacar de la palestra,
Su desastrado fin á nadie cuesta
Lástima ó llanto; el mísero estipendio
Que el triste recibió, ya le ha privado
De los derechos que piedad señala,
Y á fria indiferencia le condena.
¿ Quien no ve cuan alegre y satisfecha
Mira la fiesta la sensible dama,
Sin mostrarse agitada ó compasiva?
¡ Cual clama por las suertes peligrosas,
Cuando en su casa, melindrosa y necia,
Una picada de alfiler no puede
Mirar sin desmayarse ! Y la otra niña,

Que de una mosca tiene mortal asco,
¡Cual sus miradas con placer recrea
Sobre los charcos de espumosa sangre;
Y en el caballo que, tendido y muerto,
A su mirada delicada ostenta
La sucia vista de su vientre roto!
¿Mas que nueva señal? Las banderillas
Van á llover sobre el robusto cuello
Del mísero animal, que hubiera dado,
Sujeto al yugo, á una familia entera
Pan y reposo dilatados años.
Pero es mas grato que la airada fiera
Su muerte vengue, difundiendo el susto
En las cuadrillas que á su torno giran.
En tanto que de gradas y tendidos
Escuchan las palmadas y los bravos,
Y tambien los silbidos, los insultos
Con que á la dura lid son provocados
Por los que, al verse en alto y bien seguros,
Se muestran esforzados y valientes.
Mas la blanca bandera, que fué siempre
Grato signo de paz, y ora de muerte,
Se mira tremolar, y en el momento,
Osado el matador muestra la espada,

Y al diestro impulso de su brazo fuerte
Rendido el toro ante sus piés espira.
Suena el clarin, las mulas se presentan;
Y haciendo resonar las campanillas,
La muerta bestia sacan de la plaza,
Levantando de polvo densa nube,
Y á nueva lid se aprestan vencedores;
Mientras, validos del ocioso rato,
Una tropa de vagos se derrama
Por tendidos y gradas : uno grita
Agua fresca, otro bollos, este orchata;
En tanto que la libre naranjera,
Al uno pisa, sobre el otro salta,
Dando cien golpes con la dura cesta.
Abanicos de caña vende el otro;
Otro grita torrados con sus pasas,
Mezclándose unas voces tan diversas,
Roncas las unas, otras destempladas.
Un toro al otro se sucede aprisa.....
¡ Que grata variacion ! y así la tarde
Se pasa alegre, los activos rayos
De un sol abrasador sufriendo á veces.
Mas ¡ oh fiero destino ! todo acaba
En el mundo caduco ; hasta la fiesta

Por desgracia acabó..... ¡ Que no durara,
Como tres horas, tres seguidos años..... !
Y no, que, con las sombras de la noche,
Sin bulla, descontentos y espaciosos
Van los espectadores á sus casas,
Sin aliento, molidos, desmayados,
De blanco polvo y de sudor cubiertos.

## LA EXCUSA.

### DÉCIMA PRIMERA.

Rosario muy enojada,
De mi silencio se queja,
Y en bellos versos moteja
Mi amistad de descuidada.
Pero que deje lo airada,
Y no culpe mi cariño,
Sino el infernal aliño
De mi tintero y papel,
Que por no escribir con él,
A lo forzoso me ciño.

## EL CONSEJO.

DÉCIMA II.

Si quieres tu corazon,
Silvia, entregar á un amante,
Búscalo fino y constante,
No te haga luego traicion.
Consulta con la razon
Tu eleccion, no con tus ojos,
Que ellos á veces antojos
Suelen necios padecer,
Y llegan luego á escoger
En vez de flores abrojos.

## EN UN CONVITE.

DÉCIMA III.

Méritos mil este dia
De gracias y de belleza,

En las damas de esta mesa
Resplandecen á porfía.
Celebrándolas podria
Ser mi númen verdadero;
Pero su elogio no quiero
Se vuelva frio en mi boca,
Cuando á los varones toca
Hacerle mas lisonjero.

## MI PASATIEMPO.

### DÉCIMA IV.

Yo me rio de Colasa,
Porque, con gran presuncion,
Pone toda su atencion
En colocarse una gasa.
Contenta su tiempo pasa
En tan frívolo ejercicio,
Y me culpa como un vicio,
El que yo ensucie papel,
Cuando en divertirme en él
Menos tiempo desperdicio.

## MI CONFORMIDAD.

### OVILLEJOS.

Ocultando mi tormento,
Siento;
Y aunque reposo no hallo,
Callo.
Y al ver que mi gloria es humo,
Me consumo.
Resistir ya no presumo
A dolor tan rigoroso,
Pues siendo mi mal gravoso,
Siento, callo, y me consumo.

Necesito con largueza,
Firmeza;
Y á mi pesar escondido,
Olvido,
Y emplear á todo precio
Desprecio.
En vano espera mi necio
Afan alivio el mas leve,

Pues á emplear no se atreve,
Firmeza, olvido y desprecio.

## A LA REINA NUESTRA SEÑORA.

SÉPTIMAS.

¿Quién templa la lira mia?
Maria.
Númen que inflamará
Será,
Aunque tímida se excusa,
Mi musa.
En vano Apolo rehusa
Prestarse á mi ardiente ruego;
Pues si me niega su fuego,
Maria será mi musa.

Ella es de la España estrella
Bella;
Y su pura frente brilla,
Sencilla,
Siendo su sonrisa honesta,
Modesta.

Grata á resonar se presta
Mi lira, pues la provoca
Orden que dicta una boca
Bella, sencilla y modesta.

# SEGUNDA PARTE.

# SEGUNDA PARTE.

---

### A LA MUERTE DE S. M. LA REINA DE ESPAÑA
### Dª MARIA JOSEFA AMALIA
### De Sajonia.

#### SONETO I.

Con rumor sordo, lento y pavoroso,
La muerte se adelanta; negro velo
Arroja de virtudes á el modelo,
Y huye al punto con paso presuroso.

En vano el arte, unido al cariñoso
Amor, á la ternura y vivo celo,
Pugnan por arrancarle : mortal yelo
Comunica su influjo misterioso.

Trono, virtud, belleza, poderío;
Cual débil humo que arrebata el viento,
Desaparece en el sepulcro frio.

Recuerdo sí y eterno sentimiento,
Amalia deja en el corazon mio,
Hasta que eterno fin, tenga mi aliento.

## ANACREONTICA I.

Desde esta elevada peña
Que el mar con sus ondas baña
Y entre espumas se suceden
Presurosas á besarla;
Cuando el horizonte apenas
El sol con sus rayos marca,
Del fresco apacible ambiente
Sintiéndome acariciada,
Quiero de los pescadores
Las faenas prolongadas
Observar, y ver el premio
Que á su sudor se prepara.

Cual oficiosas hormigas
Que el grano pesado arrastran,
Rodeándole impacientes
Unas de otras secundadas,
Así veo de la arena
Como impeliendo la barca
Al mar alegres la *botan*
Hasta que flote en sus aguas.
Cuando estas la balancean,
De cables y red la cargan,
Pero dejando en la orilla
Una punta asegurada.
El *mandador*, en la popa,
Es quien el rumbo señala,
Siguiendo á la *gaviota*
Donde el *gardumo* le marca.
Los remos el mar azotan
Y cual flecha disparada,
La barca rompe las olas
Y los aparejos lanza.
De trecho á trecho las *boyas*
En la superficie nadan,
Hasta que, la red tendida,
Vuelve la barca á la playa.

En ella los pescadores,
Las dos puntas separadas
Asiendo, toda su fuerza
Emplean en retirarla,
Y en dos hileras formados.
Ardiente sudor los baña,
En la penosa tarea
De la *jabega* y la *trailla.*
Viene la red á la orilla,
Y al verla, con que algazara
Solemnizan su ventura
Y el premio de su constancia!
Las aves marinas vuelan,
Y á la pesca se abalanzan,
Ya se zambullen ansiosas
O en las aguas sobrenadan,
Los *palangres* se descruben
Y por los corchos marcada
La estendida red asoma
Y por la playa la arrastran.
¡Cual el pescado se hacina
En ella! brilla cual plata,
Y saltando bullicioso
Huir de la muerte aguarda!

Compasivos pescadores,
Siempre os ví con mano franca
Repartiendo con el pobre
Del ancho mar la ganancia!
Y despues que en limpios cestos,
Por sus clases separada
La pesca está, de las olas
Vuelven á sacar la barca.

## ANACREONTICA II.

Bajo la extendida vela
Con que forman su morada
Los activos pescadores
En esta desierta playa,
Reclinada en una *boya*,
Sobre una estera sentada,
Y viendo á las marineras
Como el pescado preparan,
Mi actual estado comparo
Con mi fortuna pasada,
Y me contemplo dichosa

Con mi suerte resignada.
Ya no adorna mi cabeza
La hermosa pluma rizada
Ni arrastro la rica tela
De oro y plata recamada;
Pero sobre mi cabello
La fragante rosa exhala
Su perfume, y mi vestido
Sencillo no me embaraza.
Aquí no soy por la intriga
Combatida ni envidiada;
No se critican mis obras,
Ni se tuercen mis palabras.
Una mirada halagüeña
Un pequeño don me ganan
El respeto y corazones:
No me temen; soy amada.
Que me importa á mí la mesa
Opípara y regalada,
Ni los manjares costosos
De una gula refinada,
Si aquí la red sus tesoros
Me ofrece, y la mas preciada
Pieza para mí se elige

Saltando sobre las brasas!
Con que oficioso cariño
La fruta mas delicada
De las inmediatas huertas
Se me busca y me separa!
Y hasta el pequeño grumete
Corre á la fuente cercana,
Por el agua cristalina
Que mi ardiente sed apaga.
Palacio! corte engañosa,
Del ambicioso anhelada!
No os envidio, si este asilo
En dulce paz me restara.
Cuantas veces me sonrio
Mirándome rodeada
De estas sencillas familias,
Que me escuchan agrupadas;
Y cual si fuese una dulce
Melodia mis palabras,
De sus penosas tareas
Al escucharme descansan!
El gozo brilla en sus ojos,
Si ven que mi mano halaga
A sus hijos pequeñuelos

Cuando hasta mis piés se arrastran.
Sencillez, benevolencia,
Me hacen aquí soberana,
Cuando mas se me contempla
Perseguida y desgraciada.

## EL AMANTE, A LA LUNA.

### ODA.

Astro sereno y brillante,
Escucha mi amante anhelo,
Y á la belleza que adoro
Alumbra con tu reflejo.
Si su celestial mirada
Pone en tu disco un momento,
Dila, ó luna, que su amante
Te contempla al mismo tiempo.
Que en tí se fijan sus ojos,
Y en ella su pensamiento,
Persuadido que mas brillas
Porque te presta su fuego.
Ojos hermosos, si un dia
Contemplar su luz yo puedo,

Quizas espire al mirarlos
De ternura y de embeleso.

## A UNA FEA LLENA DE ANIMACION Y GRACIA.

ODA.

No es, zagala, tu belleza
La que mi pecho esclaviza,
Ni las gracias de tus formas,
Ni tu mirada expresiva.
Es un encanto secreto,
Una gracia seductiva
Que no acertaré á pintarla,
Aunque tan bien sé sentirla.
Bien hables ó estés callada,
Bien risueña ó pensativa,
Un no sé que te rodea
Que un alma de fuego indica.
Yo te miré sin recelo,
Y pronto sentí en la mia
Como un mágico embeleso

Que me llena y electriza.
Sin contento, sin reposo,
Estoy lejos de tu vista,
Y él tedio que me devora
Solo al verte se mitiga.
A tu lado embelesado
Las horas se me deslizan,
Y un placer indefinible
Mis deseos paraliza.
No merezco que á mi afecto
Te muestres agradecida,
Pues es don involuntario
Que oculta fuerza me inspira;
Ni otra recompensa anhelo,
Que la dulzura excesiva,
Que yo encuentro en adorarte,
Y en consagrarte mi vida.

## LA PRIMERA DECLARACION.

### ODA.

Ayer fué la vez primera
Que mis trémulos suspiros,

Zagala hermosa, pudieron
Penetrar en tus oidos.
No les impidas la entrada
Hasta tu pecho sencillo,
Que si salieron de un Etna
Los volvió el respeto tibios.
No temas, no, que te abrasen,
Pero su calor benigno
Hará tu corazon lata
Cariñoso y compasivo.
Tres veces miré á la luna
Cambiar sus faces y giro
Desde que bebí en tus ojos
Un dulcísimo martirio.
Desde entonces huyó el sueño
Para siempre de los mios,
Y cual sombra de tus pasos
A todas partes te sigo.
Tú llenas mi pensamiento,
Y es tu memoria mi hechizo.
Me repito tus palabras
Y tus acciones me pinto;
Ya no miro á las zagalas,
Me importunan mis amigos,

Y mis antiguos placeres
Solo me ofrecen fastidio.
Te quiero sin esperanza,
Sin confianza te sirvo,
Pero solo una mirada
Que me consuele te pido.

## AL SUEÑO.

### ODA.

Dulce sueño, porque evitas
Prestar á mi mal descanso,
Y en vez de cerrar mis ojos
Los dejas cubrir de llanto?
De mil pesares y dudas
Mi corazon agitado,
Huir de mi misma anhelo,
Y hallar reposo en tus brazos.
Y me evitas! y me dejas
Los pensamientos tiranos
Que se disputan mi pecho
Y me roban el descanso!

¿Del dia las largas horas
No bastan á mis cuidados?
Será fuerza se prolonguen
Entre el general letargo?
En lo pasado amarguras,
En lo presente cuidados;
Y quizas en lo futuro,
Desesperacion y llanto!
Siempre la suerte enemiga
Ofreció á mi ardiente labio
Copa de hiel cuyo borde
Fuese en dulzura bañado,
O tras sombra de contento
Dolor profundo acendrado,
Y mil furias que destrocen
Mi corazon apenado.
Sueño cruel, pues te alejas
Con mis penas conjurado,
Quizas la muerte piadosa
Me escuchará con agrado.

## A LA FORTUNA.

### ODA.

De mí te vengas, fortuna,
Pues supe despreciar siempre
Tus pasajeros reveses;
Pero por mas que te irrites,
Con un espíritu fuerte
Desafío tus rigores:
Sobre mí imperio no tienen.
Así mira si te es dado
Mas pesares ofrecerme,
Y si nuevas amarguras
Querrás que mi labio pruebe,
Que yo contra tus furores
Bastará que te presente
Un bien que piadoso el cielo
En mi infortunio me ofrece,
Y son los caros amigos
Que tu robarme no puedes
Y que vencer han sabido

La prueba de tus reveses.
Su puro afecto me anima,
Y mi espíritu sostiene;
El reanima mi esperanza
Y dulcifica mi suerte.
Fortuna, por mis amigos
Anhelo que te me muestres
Propicia y que me acaricies
Despues de tantos reveses.
Mi corazon una deuda
De gratitud pagar quiere:
Si esta queda satisfecha
Verás que nada apetece.

## DESPEDIDA.

### ODA.

Arenosa playa, á Dios!
A Dios, rustico retiro,
Que en mi deshecha fortuna
Me prestaste un asilo!
Fértiles campos cubiertos

Siempre de frutos opimos,
Y con el sudor regados
Del labrador oprimido;
Tajadas peñas, yo os dejo,
Y á tí, arroyo cristalino,
Que, brotando en sus quebradas,
Mi sed templaste benigno.
Llena el alma de pesares
Y el corazon dividido,
Me visteis llegar, huyendo
La venganza de un partido.
Triste, sola, abandonada,
Apenas con un amigo
Pensé contar, viendo solo
Ingratitud y egoismo.
¡Salve eterna á los primeros
Que enjugaron compasivos
Mis lágrimas, y en su afecto
Hallé proteccion y alivio!
Playa arenosa, en tu orilla
Sentada, esperaba el brillo
De la aurora, siendo vésper
Testigo de mis suspiros;
Mil veces al sol naciente

Pregunté por el destino
De mi esposo siempre amado
Y vilmente perseguido;
Y al pecho despedazado,
Temblando estreché mis hijos.
Por ellos solo temiendo
Los lazos y precipicios,
Siendo su sola esperanza,
Por ellos anudé el hilo
De mi débil existencia
Con valor desconocido.
Al verlos, al contemplarlos
Gozando un sueño tranquilo,
¡Cuanto envidié su ignorancia
Y su inocente descuido!
Mientras que yo horrorizada
Escuchaba los bramidos
Del uracan que chocaba
Contra mi techo pajizo,
Respondiéndole en la playa
Del mar el ronco bramido
Y el trueno que retumbaba
En los peñascos vecinos;
Contemplando que su padre

Por premio de su heroismo
Surcaba los anchos mares,
De su patria fugitivo;
Triste de mí, sin reposo
Yo anhelaba que benigno
Cerrase el sueño mis ojos,
Dando á mis penas alivio.
Rústico albergue, te dejo,
No á gozar de mas propicio
Destino ni de mas dicha,
Sino de un nuevo retiro.
¡Ojalá! que en él encuentre
El respeto y él cariño,
La gratitud y bendiciones
Que aquí mi séquito han sido!
O si ya de la desgracia
El encono enfurecido
Me sigue, que decir pueda,
Mi suerte no he merecido!

## A LA ORILLA DEL MAR UNA NOCHE DE LUNA.

### ODA.

Ya entre las saladas ondas
El sol oculta su disco,
Y su ardor se va templando
Por los céfiros marinos.
Sobre esta tajada peña,
A cuyo pié combatido
Vienen las movibles olas
A romperse con bramidos,
Quiero, pulsando la lira,
Cantar el secreto hechizo
Que el mar, el campo y la noche
Derraman en mis sentidos.
Vésper se muestra en los cielos,
Y es de las horas seguido,
Que extienden sobre la tierra
Ocultos velos sombríos.
Ya da el ave de Minerva
Su monotono quejido,

Y el ruiseñor suspirando,
Empieza sus dulces trinos.
Entre el oscuro celage,
Sobre el ancho mar diviso
Las blancas velas que impelen
Los bajeles fugitivos.
Todo es calma, el mar reposa,
Y el céfiro humedecido,
Apenas sobre mis sienes
Mueve el cabello esparcido.
Un noble impulso me inflama,
Luna, muéstrame tu brillo,
Y á su resplandor suave
Cantaré en tu honor un himno.
Cuantas sublimes ideas,
Que encantador colorido
Prestar sabes á los cuadros
Del pensamiento atrevido!
Yo cedo á tu influjo, y canto.
Gloria, ternura, heroismo
Vuelan de mi labio ardiente
Con raudal desconocido.
Astro hermoso, los acentos
Con que yo te solemnizo

Tal vez honrarán mi nombre
Y triunfarán del olvido,
Y cuando tu luz refleje
Sobre mi sepulcro frio,
Quizas le verás de flores
Y noble laurel ceñido.

## A DOS MALOS RELIGIOSOS.

### ODA.

¡Dios santo! como la tierra,
Entreabriéndose no traga
Los que tu sagrado nombre
Tan atrozmente profanan!
¿Como sufres los que abusan
De la religion sagrada,
Cubriendo con ella el crímen
De sus corrompidas almas?
¿Como permites que aquellos
Que con votos se consagran
A la humildad, la soberbia
Sean personificada?
Y que, debiendo sus labios

Proferir solo palabras
De caridad, de concordia,
De perdon y tolerancia,
Continuamente destilen
Hiel y furor, con que manchan
El honor esclarecido,
La reputacion sin tacha?
¿Como que, fingiendo celo,
Coloquen en la balanza
De la justicia el influjo
De sus pasiones privadas?
¡Santo Dios! no se estremecen
Cuando la vida y la fama
De un hombre puede perderse
A influjo de una palabra!
¿De un Dios de misericordia,
Es esta la moral santa?
De un Dios, que amarme y amaros
Repetidamente encarga?
Pastores, no, fieros lobos
Son del señor en la casa,
Y su escándalo á la iglesia
Llena de luto y de llagas:
Que es su conducta el ejemplo

Que se cita á la ignorancia,
Que aprovecha la malicia
Y que la impiedad señala.
Y luego su hipocresía,
Sospechosa hace la sana
Piedad, y que se equivoque
La devocion y la farsa:
Pues, viendo es su ministerio
Para ellos segura capa,
Se extiende hácia el sacerdocio
La prevencion que los marca.
¡La virtud pura, cuan lejos
Está de ambicion, de vana
Ostentacion, de acrimonia
De orgullo ni intolerancia!
Atraer quien se estravía,
Perdonar yerros y faltas,
Haciendo se reconozcan
Y se procure enmendarlas;
Sostener al que vacila,
Contrapesar las hazañas,
Los servicios, los talentos,
En todas circunstancias;
Hacer que de la justicia,

Jamás se tuerza la vara;
Que se respeten las leyes
Sin serlo la extravagancia,
Es su deber, que atropellan,
Desconocen y traspasan,
Con un daño que resiente
La Religion y la Patria.

## LOS RECUERDOS.

### ODA.

Envuelta en el denso velo
De nieblas, que arroja el Sena,
Con lánguida planta sigo
Lo largo de su ribera;
Pero el alma enajenada
Vuela á la lejana vega
Que el modesto Guadalhorce (*)
Con curso tranquilo riega,
De desiguales colinas

(*) Rio que atraviesa la vega de Málaga.

Rodeado, en que la higuera
Y verde olivo levantan
Con orgullo la cabeza.
Me parece á sus orillas
Llamarme, de la belleza
De su clima, y de su suelo
Brindándome la riqueza.
Aquel sol brillante y puro,
La brisa de aromas llena,
Y la diafana corriente
Que se desliza en la arena,
Recuerdan al alma mia
Los dias que con presteza
Volaron, y cuyo encanto
Eterno dolor me deja.
¡O quien volviera á gozarlos!
¡Quien la ilusion me volviera
Que de inefables encantos
Rodeaban mi existencia!
Todo voló : la esperanza
Que solo dejó en la tierra
Pandora como el asilo
Del infeliz, se me niega.
Patria, Fortuna, reposo,

Me robó la suerte adversa.
La inmensidad de dolores
Es solo lo que me resta;
Y esta vida tan amarga
Que á un suplicio me condena
Anhelo que se prolongue
Y mis tormentos con ella:
¡Mi vida, mísero apoyo
Que á mi familia la resta!
Ella se acoje al abrigo
Que mi ternura la presta;
Y yo, mirando á mis hijos,
Cobro vigor y entereza,
Porque ellos son el secreto
De mi valor y mi fuerza.

## A CIERTA SEÑORITA.

### ODA.

Señorita, usted pretende
Que yo consigne en mis versos

Las solemnes calabazas
Que ha dado á cierto sugeto;
Pues yo la digo clarito,
Que no quiero, que no quiero,
Porque me inspira interés,
Todo afecto verdadero.
Y como yo el corazon
Humano conozco, un juego
No puedo hacer del dolor
Que cause á nadie tormento.
Picarilla, usted se rie,
Y el otro pobre sugeto
Tristemente paladea
Lo amargo de su desprecio.
Y pretende que al caido
Oprima yo! Ni por pienso,
Que lo que usted toma á chanza,
Toma el otro muy á pecho.
Y la otra ninfa tambien
Poniéndome en un aprieto!...
Cuidado no haga el amor
Con las dos un escarmiento.
Señoritas, caridad
Y gratitud por lo menos

Hácia un jóven que merece
Consideracion y aprecio;
Y ya que no se le pague,
Dejen al triste los huesos
En paz, que bien lo merece
Su constancia y sufrimiento.

## AL GENERAL DON P. S.

### ODA.

¿Sabeis, señor general,
Que estoy con vos enfadada,
Y que una muger picada
Equivale á Barrabas?
Sabeis que os mandé mis versos
Tras uno y otro recado,
Y habiendo vos protestado
Verlos solo y en secreto.
¡Y tras curioso importuno,
Ser por remate parlero,
Cuando estipulé primero
Que no los viese ninguno!

¿Como me puede gustar
Corra un borron no acabado,
Cuyo objeto desgraciado
Se lo llevó satanás?
Y, poniéndome en berlina,
¡Que perdone esta pasada
Y os quede muy obligada
Por gracia tan importuna!
Pues os juro por Apolo
Que aunque vestras manos fieles
Amontonen los laureles,
Que me maten si os alabo:
Que si en verdad sois valiente,
Intrépido, buen soldado,
Sois hablador consumado
E informal con las mujeres.
Veremos que se me da
De vuestra brillante espada,
Si con mi pluma cortada
Algo puedo y algo valgo:
Que si me sopla la musa
Tan pronto hilvano un soneto
De elogio, como enjareto
La sátira mas difusa,

Solo el veros tan conforme
Desarma mi airada mano,
Y el que sois tambien hermano
De un amigo y de un compadre.

## EN LAS FIESTAS DE TOLOSA, DIA DE SAN JUAN DE 1837.

### ODA.

Victor al señor alcalde,
Victor al Ayuntamiento,
Que sin contar con las damas
Se soplaron el refresco.
Ni una mala garrafilla,
Ni un quesillo por lo menos
De helado, ni unos biscochos,
Merecieron por recuerdo.
Y eso que eran las esposas
De los invictos guerreros
Que los fueros guipuzcoanos
Defienden con sus aceros.
Por Dios que es fuerza tener

Almas mas frias que yelo,
Para haber podido hacer
Tan terrible gatuperio.
Y luego, si es menester,
Las harán un cumplimiento
Y al descuido ó con cuidado
Las diran un chicoleo.
Pues, señores, tal olvido,
Acreedor es por lo menos,
A que les sacudan bien
En el zorzico primero.

## DESCIFRANDO UNAS CHARADAS.

### ODA.

Señor, el de las charadas,
El amigo de mi amiga,
El que en buscar mis palabras
Se afana y se desatina;
Galan á quien Dios perdone,
Haberme llamado ninfa,
Cuando voy mal que me pese

Declinando á toda prisa;
Parece son mis arcanos
Como los de la sibila,
Segun sudores le cuestan,
Sin descifrar el enigma.
Fuerza es que yo le declare,
Ya que su paga anticipa
Diciéndome mil lindezas,
Aunque salva la mentira.
Asi la primer charada
Se forma de *ver* y *dina*,
Siendo la verdina el todo
Que en cualquiera fuente se cria.
La segunda es *cara* y *melo*;
Porque la cara designa
Seguramente un sugeto,
Y hay de *Melo* una familia.
Ya ve que cumplo su encargo
Antes que se acabe el dia,
Señor, el de las charadas
El amigo de mi amiga.

## LA MUJER CASERA DE MEDIANA FORTUNA.

ROMANCE.

El mas fastidioso empleo
De una madre de familia
Es tener que recoser
Pingajos y porquerías:
La vuelta medio rozada,
La pretina descosida,
El forro desgarrapado
Y la camisa zurcida.
Que paciencia habrá que baste
Para recorrer la cina
De ropa, que una inhumana
Lavandera martiriza!
Ir viendo salir la almohada
Con la guarnicion partida,
El mantel con desgarrones,
Las medias cual celosías;
Acomodar el remiendo,
La pieza, mudar la cinta,

Y volver de arriba abajo·
Una sábana molida.
En tanto viene el marido
Muy en mangas de camisa,
A que el boton se le cosa
O se le afirme una hebilla;
Mas sobre todo, si acaso
Le ocurre la economía
De echar á sus pantalones
Cuchillos, ay que agonía!
Si sientan, ó sino sientan,[1]
Si abolsan, si está torcida
La costura, ó si hace fuelles,
O bien si afloja ó si tira.
Luego se acerca el zagal,
Que hizo un siete en la rodilla
O bien se dejó en el clavo
La mitad de la levita,
A que la pobre mamá
Dé puntos á toda prisa,
Para mandarle á la escuela
Y quitársele de encima.
Mientras otro chiquitin
Se enreda con la almohadilla

Y hace campo de Agramante
De todas sus baratijas.
Que gusto es luego arreglar
Los gafetes, las hormillas,
La seda que se enmaraña,
El cordon y la trensilla.
Ya se pierden las tijeras,
El dedal bajo una silla
Va rodando y no parece,
Salta la aguja partida,
El hilo á cada puntada
Se rompe y se desperdicia,
Y el algodon se retuerce
Con lazada escurridiza.
La mujer de esta tarea
Sin cesar reproducida,
Sufre el afan sin que nadie
Se lo agradezca en su vida.

A DOS PRIMOS, UNO MUY GRUESO
Y OTRO MUY DELGADO, QUE SIEMPRE ANDABAN
JUNTOS.

ROMANCE.

Primos que sois los extremos
De lo rollizo y chupado,
Y que formais los dos puntos
Desde lo gordo á lo flaco.
Entes, que al uno, de verlo
Me dan deliquios y flato,
Asi como apoplejía
Temo si al otro reparo,
Quién es el que os aconseja
Andaros brazo con brazo,
Haciendo en vuestros extremos
Que todos hagan reparo?
Mirad si hallais por fortuna
Algun habil cirujano
Que lo que entresaque al uno
Vaya al otro acomodando;
O algun fundidor experto

Que liquide vuestros cuartos,
Y os sepa fundir de nuevo
De un modo proporcionado.
Sabed que si no, luciendo
Vais á duo vuestro garbo,
De un modo que mueve á risa
A todo el género humano;
Y por mas que se alambique
Vuestro tono almibarado,
No hay muchacha que no os mire
Con aire de mal presagio.
Al menos no salir juntos,
Que el uno tome del lado
Del rio, si el otro quiere
Dirigirse por el prado.
Sobre todo os aconsejo
No atravesar el mercado,
No crean que es uno cerdo
Y es el otro bacalado.

## A UN MURMURADOR DE PROFESION.

ROMANCE.

Gracias á Dios, de Tolosa
Marchó la lengua mordaz,
Que á nadie dejó en su vida
Vivir ni morir en paz.
Ya se marchó, con mil diablos,
Aquel solemne aragan,
Que era del género humano
Un perdurable fiscal;
Aquel que jamás hallaba,
Ni virtud, ni lealtad,
Ni mérito conocido,
Ni sombra de probidad;
El ente tan desgraciado,
Que nunca supo encontrar,
Ni una mujer con virtudes,
Ni un hombre á quien celebrar;
Para el que no hubo casada
Que no tuviese galan,
Ni tampoco halló soltera

Sin su secreto desman;
El que criticaba al cura,
Al fraile y al militar,
Al tendero, al empleàdo,
Y hasta al simple menestral.
Ya se marchó; y Dios lo tenga
Largo tiempo por allá,
Y de tan cruel polilla
Libre nuestra sociedad.

## LA MORA CELOSA.

### ROMANCE.

Armado de punta en blanco
Y en un alazan ligero,
Que al marchar fuego despide
Su herrada planta en el suelo,
Alamar por Vivarambla
Pasó, con el pensamiento
Fijo y la vista en Zulima
Que es su gloria y su tormento:
Que aunque es amado y adora,

La hermosa mora de celos
Sufre el mal, sin que su amante
Pueda calmar sus recelos.
Asomada á la ventana,
En los ojos el pañuelo,
Y sin que la celosia
Cubriese su desconsuelo,
Maldice la gallardía
Del moro, que todo el pueblo
Admira al pasar, pensando
Siembra amores y deseos.
Cada mujer que le mira,
Medio cubierta del velo,
Ya es una rival querida
Que destruye su contento.
Insensata! sus pesares
Imaginarios muy presto
Dieron lugar á dolores
Mas justos y verdaderos.
Alamar marchó al combate,
Pero para volver luego
Su alazan lleno de sangre,
De polvo y sudor cubierto,
Y detrás sobre el escudo,

Su dueño pálido y yerto,
Con el corazon partido
Por un inhumano acero,
Teniendo sobre la herida
La banda que don primero
Fué del amor de Zulima,
Y que llevaba en el pecho.

## LA BANDA CAIDA.

### ROMANCE.

Entre el tropel de caballos,
Entre el blandir de las lanzas,
Y entre el denso torbellino
Que de polvo se levanta,
Abenhamed de su pecho,
Ve desprenderse la banda,
Don de Zora y que ha jurado
Hasta morir conservarla;
Y mas ligero que el viento,
A la arena se abalanza,
Teniendo en nada la vida,

Si el don querido no guarda.
Al recobrarla, un cristiano
Logra herirle con su espada,
Pero Abenhamet cual rayo
Vuelve y le tiende á sus plantas,
Y lanzándose á caballo,
La banda en la herida atada,
Veloz parte nuevamente
A mezclarse en la batalla.

## EL PROSCRIPTO.

### ROMANCE.

A orillas del fresco Darro
El noble Velid suspira,
Y apoyándose en la lanza,
Suelta al caballo la brida;
Y dejándole que paste
Vuelve á Granada la vista,
Fijando en sus altas torres
Miradas enternecidas,
Sin cesar de contemplarla.

« A Dios, cara patria mia,
« La dice, aunque me destierran
« De tí solo por envidia,
« De mis émulos no siento
« Las calumnias ni malicia,
« Sino que de defenderte
« La grata ocasion me quitan,
« Y el no poder los trofeos
« Suspender en la mezquita
« Ganados por este acero,
« Cual antes los suspendia.
« ¡Permita Alá que no llegue
« Para tí el amargo dia,
« Que en defensa de tus muros,
« Sea mi sangre precisa!
« Que mal sabrán defenderte
« De la cristiana osadia
« Los cobardes que al valiente
« Van preparando su ruina. »
Calló Velid, y llamando
Al caballo que pacia,
Salta encima y se dirige
A la costa de Almería,

## EL MAL HUMOR

### ROMANCE.

Conozco el mundo y me irrito
Contra toda mentecata
Que al hombre que mas fiel juzga
Sus afecciones consagra,
Y que, soñando excepciones
En la masculina raza,
Se forma un ser ideal
Que diviniza y acata.
Mas si, fiando á este error
Los sentimientos del alma,
Se halla al perder su ilusion
Para siempre desgraciada,
En vano amontonara
De la ternura y constancia
Los mas grandes sacrificios,
Las pruebas mas acendradas,
El dia que la pasion,
O satisfecha ó cansada

Del hombre esté, se verá
Sin piedad sacrificada.
Un capricho, puede ser,
Una frívola ventaja,
El amor proprio, un desprecio
O cualquiera extravagancia,
Hacen al hombre olvidar
Las promesas mas sagradas,
Y un alma sacrificar
Que en su amor se confiaba.
Mujeres, para reinar,
Para ser idolatradas,
Conservar del corazon
La puerta siempre cerrada;
Seducion, coquetería,
Egoismo, calculada
Preferencia, ó Frialdad
Con acierto manejada,
Hacen que viendo no está
La conquista asegurada,
Preste un mérito el temor
Que quita la confianza.
Quizás por querer fijar
Una mujer casquivana,

Se ve un hombre esclavizar
Que de libre blasonaba.
Nada vale la beldad,
Ya el mérito no hace nada,
Mas sirve hacerse rogar
E inspirar desconfianza.
Sobre todo, no querer :
Que una pasion acendrada
Hace á la triste mujer
Importuna y desgraciada.

## EL PROPOSITO DE CALLAR.

### LETRILLAS.

Aunque me azuzen y atizen
Porque mi númen saltando
Critique, yo estoy callando
Tan firme como una roca,
    Punto en boca.

Si arde en intrigas la corte,
Si en vano claman los buenos

Porque se cambie de freno
Y embride quien se desboca,
Punto en boca.

Si al interes de un partido
Se sacrifica el estado,
Si se apadrina un malvado,
Cuando á la pandilla toca,
Punto en boca.

Si el clérigo y el letrado
Ordena asalto y batalla,
Si en una poltrona se halla
Tomando café de Moca,
Punto en boca.

Si por sostener un tuno,
Ladron é insubordinado,
Echa el bofe un potentado,
Y el escándalo provoca,
Punto en boca.

Si por deslucir la fama
De algun nombre acreditado,
Se aventura un resultado

Y una ventaja se apoca,
Punto en boca.

Si un mueble desvergonzado,
Intrigante sin cordura,
Manda y hace de figura,
Y á todo el mundo sofoca,
Punto en boca.

Si la humildad de un barbudo
Se cifra en mandarlo todo;
Si da á los sabios de codo,
Y cuanto alcanzan revoca,
Punto en boca.

Si el intrigante prospera,
Y el mérito despreciado
Se cuenta por bien librado
Si á un embécil no le choca,
Punto en boca.

Y si en manos de indolentes,
De necios y de malvados,
Somos todos desgraciados
Y la patria se disloca,
Punto en boca.

## LA INDIFERENCIA POR TODO.

LETRILLA.

Si Doris ama y lo encubre
Tan modesta como hermosa,
Si se muestra desdeñosa,
Y el amor guarda en su pecho,
Buen provecho.

Si un necio sin conocerse,
Charla y raja muy ufano,
Y no yéndole á la mano
Queda de sí satisfecho,
Buen provecho.

Si un tresillista calcula
Tenêr solo en la partida,
Y es su ganancia fallida
Con codillo hecho y derecho,
Buen provecho.

Si Fabio se da importancia,
Hablando aparte y callado,
Si con los hombres de estado
Aparenta un lazo estrecho,
Buen provecho.

Si otro ostenta su linaje,
Blasona casa arraigada,
Cuando ayer dejó la asada
Y de sembrar su barbecho,
Buen provecho.

Si otro nene conocido
Por su conducta galante,
Se convierte en un instante
En santurron contrahecho,
Buen provecho.

Si en fin el que es un gallina
Nos emboca una proeza,
Y nos rompe la cabeza
Con un mentiron deshecho,
Buen provecho.

## LAS DIABLURAS.

### LETRILLA.

Filis, viva, arrebatada,
De romántica blasona,
Es sentimental su gesto
Y trájica su persona;
Mas con todo este aparato
Da á un vejestorio su mano
Porque á un bolson soberano
Es sensible su hermosura:
No está mala la diablura.

Cierto señor de peluca,
Muy serio, muy espetado,
Dice es hombre incorruptible
Y muy justo magistrado,
Mientras su cara consorte
Valientemente se aplica,
Con sus empleos trafica,
Y es una esponja segura:
No está mala la diablura.

Yo sé de un hombre zeloso
Pundonoroso y honrado,
Si á su mujer mira un probre,
O se aproxima á su lado;
Pero si un rico la brinda
Bellos regalos y coche,
Hace de sus celos noche,
Que está su esposa segura:
No está mala la diablura.

Aquel militar fachenda,
Fanfarron y chabacano,
Siempre está, para un sufrido,
Con el florete en la mano;
Pero en hallando un valiente
Que hace frente á su jactancia,
Se hace baja tolerancia
Su petulante bravura:
No está mala la diablura.

## TRADUCCION DE UN ROMANCE DE M. DE LA HARPE.

Mi dulce caramillo,
Caramillo de amores,
Que cantaste á Liseta
Y sus tiernos favores;
Una fué tu esperanza
Y mi felicidad,
Repite su inconstancia
Y mi fidelidad.

Ví el amor en sus ojos
Llenos de viva llama,
Y creí que su pecho
Tambien amor inflama.
Liseta que en su aurora
Respiraba placer,
Pronta aprendió la ingrata
A engañar y vender.

Su voz encantadora
Llena está de dulzura,

Con graciosa sonrisa
Sus triunfos asegura;
Mas ay! yo bien querria,
Por bien de mi terneza,
Tuviese fe mas pura
O no tanta belleza.

Mi caro caramillo
Consuela mi dolor,
Háblame de Liseta,
Háblame por favor.
Parécceme mas linda,
Mas linda á mi pesar;
Quejoso estoy, mas siempre
Sin dejarla de amar.

## TRADUCCION DE UNA COMPOSICION FRANCESA

QUE PUBLICARA UN DIARIO DE PARIS, Y CUYO AUTOR SE IGNORA.

A Dios cruel que el corazon traspasas,
Tú eres del auia el triste suspirar,

Tú eres del sauce lánguido el murmullo,
Tú el lazo tierno que se ve quebrar.

A Dios es ver se eclipsa en nuestro cielo
La estrella hermosa que anunció ventura,
Y, en una idea que acaricia el alma
Ver se derrama angustia y amargura.

A Dios convierte el mundo en un desierto
Sin ilusiones que hacen su placer;
Es como bosque sin verdura y flores,
Sin armonía ver anochecer.

Es soledad del corazon herido,
Es el amor lloroso abandonado,
Y un porvenir funesto entre mil nubes,
Con el tormento de un placer pasado.

A Dios es solo sufrimiento eterno,
Con un recuerdo dulce encantador;
A Dios se dice en un suspiro acerbo,
A Dios escribe lágrima de amor.

## FRUTO DE LA EXPERIENCIA.

CUARTETAS.

Necio y muy necio es el hombre
Que por nada de la vida
Toma interés, que aventure
Su reposo ni su dicha;

Y mas necio el que soñando
Perfecciones exclusivas,
No juzga á todos fundidos
En una turquesa misma.

Los hijos de Adam, salvando
Muy lijeras medias tintas,
Anhelan, gozan, se cansan,
Y en pos de fantasmas giran.

Jamás en el bien presente
Saben encontrar la dicha,
Anhelan el que perdieron
O bien el que solicitan.

Ridícula farsa el mundo
Es de caprichos é intrigas,
Pero el egoismo siempre
La mas general divisa.

Así, es fuerza que se amolde
El alma de fuego activa
Al temple comun, ó forma
Disonancia conocida.

La razon y la experiencia
Imposibles facilita;
El mundo, mas bien que á llanto,
Que mueva á desprecio y risa:

Pues teniendo solo el precio
Que nuestro interes le fija,
Dándole pequeño á todo,
Su pérdida no es sentida.

## EL REGRESO.

### CANCION.

Yo vuelvo, sí, yo vuelvo
A mi patria querida,

Y á gozar nueva vida
A donde ví la luz.
Sentado en la pradera,
Testigo de mi infancia,
Contemplaré la estancia
Pajiza do nací;
Y á la sombra del olmo,
Entre fecundos trigos,
Contaré á mis amigos
Mi larga esclavitud.
O cuanto son penosas
Las horas de la ausencia!
Cuan grata la existencia
En el paterno hogar!
En el suelo extranjero,
Aunque rico y poblado,
Vacío, triste, aislado
Se encuentra el corazon.
Mas ya vuelvo á tu seno,
Nacion llena de gloria;
Tú ocupas mi memoria,
Tú excitas mi interes.
Tu eres el dulce encanto
De un corazon honrado,

Solo el necio ó malvado
Te mira con desden.

## A LA REINA Dª JOSEFA AMALIA DE SAJONIA,

### AL ENTREGARLA EL HERMANO DE LA AUTORA, UNA OBRA HECHA CON PELO DE SU MAJESTAD.

DÉCIMA.

Señora, feliz seria
Si á materia tan preciosa,
Una forma primorosa
La diese la industria mia;
Pero ofenderla temia
Mi mano, al tocarla osado,
Y del respeto embargado,
Todo el acierto perdí,
Y el mérito hay solo aquí,
Que los cabellos le han dado.

## VESTIDO Y NOMBRE QUE SE DABA

### A UN ELEGANTE EN 1830.

DÉCIMA.

Sombrero á un lado inclinado,
Tufos rizados á fuego,
Un ancho corbatin luego
De colorines formado,
Camisolin bien plegado,
Chaleco enramado chino,
Pantalon color cetrino,
Frac de cintura ensillada,
Zapato y media calada,
Y cátate un lechuguino.

## LA MURMURACION.

SATIRA.

Porque condenas el sistema mio
Y que un rincon ocupe silenciosa,

Déjame si del trato me desvío,
Yo no quiero la plaza de chistosa,
Ni destrozar con sátira maldita
Otra mas estimada ó mas hermosa.
¿Y como sostenerse una visita
Sin hablar del cortejo de Rosana,
O del desliz que la opinion marchita?
¿Como hablar del vestido de Susana,
Sin añadir le cuesta á su marido,
Dinero no, sí cosa mas liviana?
¿Como hallar un asunto divertido,
Sin añadir que Fabio puso coche
Por el favor ó empleo que ha vendido?
Sin rajar, sin morder á troche y moche,
En la opinion ajena, ¿quien habia
De estar sin bostezar toda una noche?
No basta discutir la fruslería
Mas insípida y necia y hablar mucho
Sobre alguna solemne tontería.
Es preciso lucirlo estando ducho
En la crónica vil y escandalosa.
¿De este asunto charlar á quien no escucho?
Sino, mira la dama melindrosa,
De la amiga á quien jura mas estima,

Como la oculta falta vender osa,
Y, haciendo se lamenta ó se lastima
Del error que sin ella se ignorara,
La sentada opinion destroza y lima.
Una suerte felice disfrutara
Silvia modesta en plácido himeneo,
Si por despique un vil no la injuriara;
Pero á veces de un títere el recreo,
Es publicar favores que no obtiene
Haciéndose de hermosas corifeo.
¿A la mordacidad ya qué detiene?
Ni respeta al severo magistrado,
Ni el militar ilustre la contiene.
Del primero los fallos ha comprado
El corruptor dinero, segun dice
El que jamás la ley ha saludado;
Del segundo la fama contradice
Otro, y le llama tímido ignorante,
Aunque verde laurel le inmortalice.
Y si publica un sabio la brillante
Produccion de su ingenio y sus tareas,
Que gazapera se arma en el instante!
Una tropa de furias con sus teas
Parecen los llamados literatos,

Oyelos y es preciso que me creas.
Del pobre sabio los ocultos tratos
Salen á relucir, y á la palestra
Si fué su padre noble ó pelagatos.
Y cuando el fruto de su pluma diestra
No se encuentra al alcance de la envidia,
La flaqueza del hombre se nos muestra.
No importa que no tenga analogía
La conducta privada y el talento,
Si solo hay de morderle la manía.
¿Ves aquel personaje macilento,
Mas que un mochuelo cejijunto y grave?
Pues tambien zaherir es su alimento;
De los ministros los secretos sabe,
Y su caústica lengua del gobierno
Quiere guiar la procelosa nave,
Y en este asunto, charlatan eterno,
Juzgándose político profundo,
Pasa las noches del sañudo invierno.
No pienses que los años, ni del mundo
El mucho trato, presten tolerancia,
Sin criticar de un modo tan rotundo,
Que la grave y severa Doña Engracia,
Aunque fué cuando jóven muy coqueta,

Emplea en criticar toda eficacia,
Y teniendo á la cola la maleta
De cincuenta á sesenta navidades,
Ni aprendió á disculpar ni á ser discreta.
Así de mi sistema no te enfades:
Mas me vale meterme en huronera,
Que rabiar ó decir mil sequedades.
Que el vicio en general se combatiera,
Que el escándalo indigno se atacase,
Justo loable y conveniente fuera;
Mas la persona que se respetase,
Y mucho mas, que la calumnia impía
Al mérito y virtud no se lanzase,
La sociedad entonces brillaria
Sin temblarse al entrar en una sala;
Mas que al tomarse alguna batería;
Pero haciéndose chiste gracia y gala
De empezar por el gorro y vestido,
Y acabar por la fama buena ó mala,
Del trato y sociedades me despido.

## SATIRA.

### OBRAR CONTRA EL USO.

Llamaba mi destino desgraciado,
Pero mi error al fin he conocido;
Mia es la culpa, y mi sistema errado.
Si he dejado el camino conocido
Que lleva á la fortuna y la grandeza,
¿Como habré sus favores conseguido?
La adulacion, la intriga, la vileza,
Me hubieran sido fieles conductoras
Para encontrar honores y riquezas.
Quise seguir sus siempre opositoras,
Probidad, sencillez, virtud austera,
¿Mas quien se acuerda ya de estas señoras?
Sabido que en el mundo el que prospera
Es aquel que amoldarse sabe á todo,
Y es su interés su regla verdadera:
Si para ello es preciso por el lodo
Revolcarse, no importa si se gana;
Fuerza y valor se encuentra para todo.
Que adoptó ya la corrupcion humana

Incensar hasta el mismo que escarnece,
Y que en subiendo á descender se allana.
Ni una mirada el mérito merece,
Ni la hermosa virtud desatendida
Si el oro ó el poder no la esclarece.
Así, desde este instante, nueva vida:
Dejaré mi sistema extravagante
Para entrar en la senda conocida.
Que ahora se busca la mujer galante;
La que admite un galan ó coquetea
Seguro tiene un decidido amante.
No importa sea vieja, necia ó fea,
Que teniendo el bolsillo bien repleto
Del himeneo encenderá la tea.
Flora, que es furia, fea y esqueleto,
Tiene un padre que es rico y elevado.
Y esto la presta un mérito completo.
Mientras Melisa de virtud dechado,
Por ser pobre y hermosa se la evita,
Con cüidado mayor que á un apestado.
Pues digo, persona que solicita
En méritos insignes confiada,
Que servicios brillantes acredita,
Sino está del favor apadrinada,

Sino adula importuna y lisonjea,
A buen seguro que consiga nada.
Así, voy á tomarme la tarea
De incensar y estudiar adulaciones,
Y á buscar un magnate que las crea.
Haciendo extravagantes contorsiones
De adoracion, que á todo necio placea,
He de lograr ventajas á millones;
Que el celo y el talento ya no placen,
Sino el aire falaz que hay en la corte,
Y el que miente las cosas que complacen.
Yo pienso prosperar, siendo mi norte
Mi privado interés, y si aparento
Un aire de favor y de hinchazones.
Suele el mundo insensato, el humo, el viento
Apreciar cual seguras realidades,
Y tragarse las farsas muy contento.
Convencida ya estoy de estas verdades,
¿Porque no practicar lo que hacen todos,
Si á lo que honro se llama necedades?
Mas, ó fatalidad! yo de mil modos
Los propósitos formo de la enmienda,
Y en el instante los quebranto todos,
Que siento en mi interior una tremenda

Y por siempre invencible repugnancia,
A caminar por la trillada senda.
Del pundonor la antigua intolerancia
Escucho, y del pudor y del decoro
Me hace que siga la costumbre rancia;
Que me arrastra mil veces mas que el oro
El mostrar una frente sin mancilla,
De honrosa fama el retintin sonoro;
Pues si veo doblarse la rodilla
Ante un ídolo vil y despreciable,
La eterna infamia su esplendor humilla,
Y es su existencia odiosa y detestable.

## LA ESPERANZA.

### SAFICOS.

Sufre animoso la borrasca horrenda
Del mar y el viento que su buque arrastra
El marinero, y arribar al puerto
Es su esperanza.

Del sol ardiente los activos rayos,
La lluvia fria el labrador contrasta,
Y ver el premio en las colmadas trojes,
Es su esperanza.

Llena el avaro los ferrados cofres,
Mas y mas oro su ambicion abarca,
Pero, en su anhelo, de saciarse al menos
Tiene esperanza.

Sube el soldado á la sangrienta brecha,
Desprecia el riesgo cuando el muro asalta;
Si muere, al menos de un glorioso nombre
Tiene esperanza.

Solo mi pecho en su dolor profundo,
Cede al destino que sufrir le manda,
Pues para alivio no alimenta al menos,
Una esperanza.

## AL SOL.

### SAFICOS.

Tú que te elevas majestuoso y bello,
Del seno frío de la mar inmensa,
Lleno de fuego y de esplendor brillante,
Astro del dia,

Yo te saludo: al ahuyentar las sombras
Tu ardiente disco, sus primeros fuegos
Lanzó, bebiendo en las mejillas mias
Lágrimas dulces.

Sigue tu curso; deliciosa calma
Llena mi pecho que gozoso late;
Síguelo, y marca en mi existencia amarga
Un placer puro;

Y cuando alumbres mi postrer suspiro,
Término viendo á mi existir cansado,
Vuelve un recuerdo á la memoria mia,
De tal momento.

## A UNA AMIGA DE LA AUTORA.

SONETO.

Dejarme oir tu delicioso canto,
Teresa, y que escuchando su armonía
Pueda templar tan suave melodía
Mi acerba pena y mi continuo llanto.

De tu sonora voz el dulce encanto
Enajena, arrebata el alma mia,
Y si no reproduce mi alegría
Mi invencible dolor mitiga un tanto.

No avara guardes ese don precioso,
Que natura te dió con larga mano:
Hazme escuchar tu acento cariñoso;

Y pues da tu expresion tan soberano
Poder al eco de tu labio hermoso,
Sé pródiga de un bien tan sobrehumano.

## LOS CUATRO GRADOS DEL VICIOSO.

1°

De los parientes mimado,
De los padres consentido,
Dando el estudio al olvido,
Y al pasatiempo entregado,
Con sus lacayos mezclado
En el zaguan de su casa,
Burlándose del que pasa;
Chocarrero y adulado,
Crece el hijo del magnate
Hasta que el bozo ha apuntado:
Ved el niño mal criado,
Como se hace un botarate.

2°

La sangre hierve en sus venas,
Con las criadas retoza,
Blasona de tener moza
Y aventuras á docenas;

Despilfarra á amanos llens
En el juego y profusion,
Despedaza la opinion
De damas malas ó buenas;
Por su rango se tolera
Que insulte, burle y maltrate;
Y ved nuestro botarate
Un solemne calavera.

3°

En el vicio endurecido,
Con excesos arruinado,
No encuentra nada sagrado,
Que no atropelle atrevido;
Busca lo mas corrompido,
Pierde decoro y pudor,
Se hace bajo, estafador,
Y en todo un hombre perdido;
Su furioso desatino
Ya ningun freno tolera,
Y pasa de calavera
A un completo libertino.

4°

Perdida moral, riqueza,
Vergüenza y reputacion,
Anhela toda ocasion
De alimentar su torpeza;
Con este afan se interesa
En trastornar el estado,
Se hace traidor, desalmado,
Y propio á cualquier empresa;
A la ambicion entregado,
Por mejorar su destino,
Pasa á ser de libertino
Un criminal consumado.




FIN.

# INDICE.

—



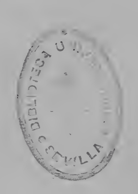
## PARTE PRIMERA.

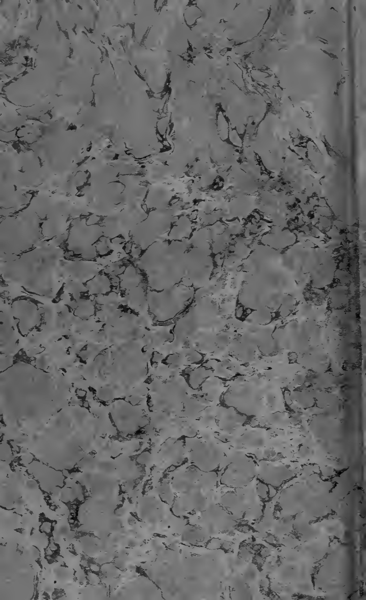


18*

## SEGUNDA PARTE.

FIN DEL INDICE.






A041(a)/238
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600705267
i 25052792

